

De La Guerra

Revista digital de historia militar moderna y contemporánea

LA VALTELINA Y
EL IMPERIO
ESPAÑOL

Una ruta crucial
para los Austrias

WITTMANN
CONTRA
LAS RATAS
DEL DESIERTO

La lucha
por Villers-Bocage

EL COMBATE
NAVAL DE ABTAO
Honra sin barcos

STONEWALL
JACKSON

El brazo derecho de Lee



**Revista digital de historia militar
moderna y contemporánea**

**N.º 3
AÑO I
FEBRERO 2006**

Editada en Zaragoza.
Editor José Ignacio Pasamar López
ISSN 2174-4270

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Francisco Medina
José Ignacio Pasamar
Esteban Soteras

COORDINACIÓN

José Ignacio Pasamar

REDACTOR JEFE

Francisco Medina

REDACTORES

Javier Veramendi
Sátrapa1
Rafael Galván
Rafael Gabardos

DISEÑO GRÁFICO

José Antonio Gutiérrez
Sátrapa1
Esteban Soteras

COMPOSICIÓN

Esteban Soteras
Sátrapa1

Si desea contactar con nosotros, escriba un
correo electrónico a la siguiente
dirección:

delaguerra@delaguerra.es

**Todos los textos y mapas descriptivos son
propiedad de ésta publicación. Queda prohi-
bida su reproducción por cualquier tipo de
medio sin permiso de la revista.**

SUMARIO

EL BRAZO DERECHO DE LEE: LAS CAMPAÑAS DE "STONEWALL" JACKSON. LA 1ª BATALLA DEL BULL RUN: DE CÓMO UN THOMAS JONATHAN SE CONVIRTIÓ EN UN MURO DE PIEDRA

Con éste artículo iniciamos una serie sobre las acciones del general Thomas Jonathan Jackson en la Guerra Civil Norteamericana. En la primera entrega, Javier Veramendi nos narra la actuación del legendario "Stonewall" en la primera batalla de Bull Run.

ESPAÑA Y LA VALTELINA

En éste artículo, Sátrapa1 nos habla de la pugna por el control de ésta región alpina ahora desconocida, pero que en su día acabó siendo el cordón umbilical por el que España España mantenía contacto con los territorios del centro de Europa

FICHA TÉCNICA: EL BAZOOKA

Breve historia de una de las armas más revolucionarias de la Segunda Guerra Mundial

EL COMBATE NAVAL DE ABTAO

Rafael Galván nos ofrece un nuevo episodio sobre las actuaciones españolas en Sudamérica durante el siglo XIX. En éste caso se trata de la batalla de Abtao, en el que una coalición de países sudamericanos derrotó a la marina española. "Primero honra sin Marina que Marina sin honra": un paso más hacia el desastre total español en ultramar.

WITTMAN FRENTE A LAS RATAS DEL DESIERTO

Junio de 1944. Los tanques aliados empiezan a desembarcar en gran número en las playas de Normandía, mientras los alemanes empiezan a comprender que no podrán echar al enemigo al mar. Ha llegado el momento de que lo mejor de las *Panzertruppen* se enfrente a la marea de blindados enemigos. ¿Podrá el veterano as del Frente del Este Michael Wittmann, con su flamante tanque *Tiger*, contener a las curtidas Ratas del Desierto de la 7ª División Acorazada británica y a sus mediocres Cromwell?

EL BRAZO DERECHO DE LEE: LAS CAMPAÑAS DE “STONEWALL” JACKSON

**POR JAVIER
VERAMENDI**

“El ha perdido su brazo izquierdo, yo, he perdido mi brazo derecho”.

Robert. E. Lee

PRÓLOGO

Era de noche en los bosques de las tierras salvajes de Virginia. Una noche iluminada por la fantasmal luz de la luna de primeros de mayo, una noche húmeda, en que los jirones de niebla se agarraban a los troncos de los árboles y reptaban entre la maleza, empapando a un grupo de hombres de aspecto cansado que escrutaban la oscuridad.

Pertenecían al 18º regimiento de Carolina del Norte, habían marchado y combatido con dureza, convirtiéndose en la punta de lanza de la Confederación sobre la carretera de Orange. Habían repelido a los federales con eficacia, pero, aunque al alcance de la mano, la victoria aún no se había ganado. Eran las 21:30, y no había descanso. Los hombres estaban formando un piquete por delante del resto de su regimiento, que se preparaba para un ataque nocturno. Vigilaban la posibilidad de un ataque enemigo, preparaban su propio futuro.

Todos guardaban completo silencio, apenas interrumpido por algún sordo murmullo, de protesta, de nervios, de cansancio... Las criaturas nocturnas quebraban la obligación de no hacer ruido con sus ritmos de vida habituales rotos por el estruendo de los pies que habían marchado, de los fusiles que habían escupido fuego y los cañones que habían entonado un trueno sin tormenta. Sus pequeños rui-

dos repentinos sobresaltaban a los soldados, y aquí y allí las andanadas de mosquetería atronaban e iluminaban la calma previa a la tempestad.

Repentinamente resopló un caballo. El silencio se hizo mas expectante. Los hombres, intranquilos, trataron de aprovechar la escasa luz de la luna para discernir lo que sucedía más allá. Conocían la presencia de caballería federal cerca de ellos, el 8º regimiento de caballería de Pennsylvania había cargado contra ellos durante la batalla.

Esperaban ver surgir a los jinetes de azul de la oscuridad en cualquier momento, gritando, con las armas cargadas y los sables al viento, sembrando la muerte, matándolos a ellos, que habían sobrevivido al día. El temor a la muerte se hace mucho más intenso cuando se



“Stonewall” Jackson

acaba de escapar de ella. Los hombres, veteranos y novatos, estaban preocupados. Avisaron a un oficial. Se presentó el mayor John D. Barry.

Barry ordenó a uno de sus hombres que gritara el santo y seña. No hubo respuesta. El temor de sus hombres, amplificado, le fue contagiado. Añadido al peso de la responsabilidad.

“Formen la línea. Carguen. Apunten ¡Fuego!”. Varias andanadas rugieron en la oscuridad.

Una voz lastimera se oyó entre los bosques. “No disparen, somos amigos”. Barry ordenó un inmediato cese el fuego y se acercó al lugar. Un oscuro temor se hacía lugar en su estómago.

Un corrillo de oficiales y ordenanzas confederados rodeaban a un hombre caído en el suelo. Tres balas le habían alcanzado. Una en la mano derecha. Dos en el brazo izquierdo. La herida en la parte superior del brazo izquierdo era la más grave, pues había seccionado una vena y sangraba profusamente. Llamaron a dos camilleros y le aplicaron un torniquete.

-“¿Qué sucede?” Preguntaron los soldados del 18° de Carolina del Norte.

-“Un oficial ha sido herido” Les contestaron. Decidieron ocultar la verdad porque esta podía dañar

la moral de las tropas, y tenían razón. Un hombre reconoció al herido, al que se llevaban en camilla.

-“Es el general “Stonewall” Jackson”. Pronto la información recorrió el ejército, llenando los corazones de estupor y preocupación.

¿Quién fue este “Stonewall” Jackson, cuya herida podía consternar a todo un ejército? Thomas Jonathan “Stonewall” Jackson fue, posiblemente, de uno de los generales más exitosos de toda la Guerra de Secesión.

Fue derrotado, a lo largo de sus casi dos años de servicio activo durante la guerra en tan sólo una ocasión, y no se trató más que de una derrota táctica, ya que el triunfo estratégico fue suyo. Es cierto que sufrió reveses a lo largo de sus batallas, pero aún así el resultado acabó siéndole favorable. Semejante nivel de éxito lo convirtió de inmediato en un referente para sus compañeros oficiales y para toda la Confederación. Cada uno de sus triunfos fue celebrado por el sur al mismo nivel que los del mismo Robert E. Lee, bajo cuyas órdenes combatió en múltiples ocasiones.

Pero no fueron sólo sus victorias las que le dieron importancia, sino también el excelente resultado que dio su colaboración con el General Lee. Desde



Monumento a Thomas Jonathan Jackson, situado en Manassas

la campaña de la península Lee y Jackson formaron, junto al general Longstreet, un equipo triunfador. Bajo el mando superior de Lee, Longstreet mandaría el ala derecha y Jackson la izquierda. No obstante, de los dos jefes de ala, Jackson sería, de lejos, el más importante. En primer lugar porque sería el que ocuparía siempre el lugar más importante en el campo de batalla, tanto resistiendo ferozmente como manobrando con habilidad y rapidez. En segundo lugar porque su influencia sobre Lee sería mucho más importante que la de Longstreet. Jackson influiría en Lee en muchas ocasiones, pero Longstreet no. De hecho, una de las grandes incógnitas de la guerra es saber si Jackson hubiera podido moderar la agresividad de Lee en las tres jornadas de Gettysburg, y evitarle a la Confederación una derrota crucial.

Conocer un poco más sobre este personaje fue uno de los motivos principales que impulsaron la elaboración de este artículo. Pero no nos limitaremos a una biografía.

Aprovecharemos que hablamos de Jackson para hacer un estudio, somero, por supuesto, sobre la forma de hacer la guerra durante la Guerra de Secesión, de la que hablaremos desde el punto de vista tanto teórico como práctico, tanto desde el punto de vista general como desde el particular de nuestro protagonista.

Otro de los motivos que impulsaron la redacción del texto fue que, a pesar de la importancia que, como hemos señalado y estudiaremos, tuvo a lo largo de la primera parte de la guerra, no hay demasiado material en español publicado sobre él. Y esto a pesar de la gran cantidad de publicaciones que hay sobre él en la lengua anglosajona. No es, por supuesto, el objetivo de este artículo solucionar el problema de la falta de publicaciones, pero sí aportar un granito de arena a la hora de incrementar las mismas. Por otro lado, tal vez este artículo sirva para despertar el interés de los lectores por un personaje tan singular como el que trataremos. Y, en todo caso, nos conformaremos con que el lector disfrute de una lectura interesante.

Para narrar, aunque sea resumidamente, las campañas militares de Jackson vamos a dividir el texto en siete grandes capítulos, uno por campaña, tal y como son conocidas hoy. Así pues hablaremos de la 1ª Batalla Manassas (o del Bull Run); Campaña del

Valle de la Shenandoah; Campaña de la Península, o de los Siete Días; 2ª Campaña de Manassas (o del Bull Run); Campaña de Sharpsburg (o Antietam); Campaña de Fredericksburg y, finalmente, Campaña de Chancellorsville. Salvo la segunda y la tercera, cada una de estas campañas terminó en una gran batalla, a la que dedicaremos una parte sustancial del texto, pero también dedicaremos tiempo a narrar las pequeñas batallas o escaramuzas que tuvieron lugar a lo largo de la campaña, ya que a la hora de estudiar tanto las acciones y las decisiones de Jackson como las tácticas y estrategias de la guerra, tan importantes son las grandes batallas como las pequeñas.

Eso sí, nos centraremos, en todos los casos, en las acciones y decisiones de “Stonewall” Jackson, de tal modo que a la hora de narrar las campañas y las batallas nos centraremos en él y en las tropas bajo su mando, limitándonos a narrar el resto de los combates sólo en la medida en la que sean necesarios para la comprensión de las acciones de nuestro protagonista.

Pero no narraremos sólo acciones, sino que tras la narración de las acciones militares aprovecharemos para exponer diferentes aspectos del arte de la guerra de la época, o de la personalidad de nuestro protagonista, o del concepto que tuvieron de él sus contemporáneos. Y de todo ello extraeremos las conclusiones que nos parezcan pertinentes, conclusiones que serán siempre personales, y consecuentemente, discutibles.

Un último tema sobre el que es conveniente hablar en este prólogo es el de las fuentes. Como ya hemos comentado, si bien las fuentes no son muy numerosas en castellano, en inglés son ingentes. Para el presente artículo hemos decidido pues limitar nuestras fuentes. Si bien emplearemos diferentes monografías para estudiar la guerra y las batallas en general, para centrarnos en las acciones de Jackson nos serviremos de sus propios informes, no siempre correctos y no siempre exactos, pero mucho más reveladores. De hecho, de estos informes será importante tener en cuenta que muchos de ellos serían redactados mucho después de la campaña, siendo los reportes inmediatos terriblemente lacónicos, típicos de “Stonewall Jackson”, como veremos.

Pero no adelantemos más acontecimientos...

CAPITULO I:

LA 1ª BATALLA DEL BULL RUN

DE CÓMO UN THOMAS JONATHAN SE CONVIRTIÓ EN UN MURO DE PIEDRA

La primavera está en su apogeo en la pequeña localidad de Harper's Ferry, el Potomac se une al Shenandoah entre los trinos de los pájaros que sobrevuelan las colinas. La ciudad se dedica a sus quehaceres diarios con la tranquilidad de un día más. Pero bajo esta apariencia tranquila un torrente oculto de emociones ruga. Los hombres hacen corrillos por las calles. No había tanta agitación desde la captura y ejecución del abolicionista John Brown.

Un hombre llega a caballo a la pequeña localidad, procedente del sur. Se trata de un Coronel de casi cuarenta años, barba crespa y pose rígida. Un hombre de mirada penetrante y nariz recta, poco dado a sonreír. Tras él marcha un grupo de soldados virgianos. El hombre detiene su caballo y da una orden seca. Una orden en un tono que no se desobedece. Sus hombres actúan al instante y se detienen. Conocen a su jefe. Es un tipo duro, serio y con un carácter endiablado. Un hombre que según sus propias palabras "vive según el Nuevo Testamento y combate según el Antiguo", es presbiteriano, y suma-



Thomas Jackson, en su juventud

mente religioso. Es igualmente un normativista férreo, el reglamento lo es todo. Y sin embargo a pesar de estas características sus hombres lo aprecian, ya que a diferencia de muchos oficiales de la época es justo e íntegro. Sus hombres tendrán que darle lo mejor de sí mismos, a cambio de lo mejor de él.

Se trata de Thomas Jonathan Jackson.

Thomas Jonathan había nacido en Clarksburg (Virginia del oeste) el 21 de enero de 1824, hijo de Jonathan Jackson y Beckwith Neale. Entre 1842 y 1846 asiste a la academia militar de West Point (Virginia), donde se gradúa con el número 17 de una promoción de 59. Inicia entonces su carrera militar, con el rango de 2º Teniente en el 1er Regimiento de Artillería de los Estados Unidos. Entre 1846 y 1848 participa en la guerra contra México y entre 1848 y 1851 está destinado con su unidad en Carlisle Barracks (Pennsilvania), Fort Hamilton (Nueva York) y Fort Meade (Florida). En 1851 se retira del ejército y acepta un puesto de profesor en el "Virginia Military Institute" (VMI), sito en Lexington (Virginia), donde enseñaba Filosofía natural y experimental y era instructor de artillería. A finales de 1859 Jackson visita Harper's Ferry, como oficial al mando de una unidad de cadetes del VMI que montará guardia durante la ejecución del violento abolicionista John Brown, el 2 de diciembre.

El 12 de Abril de 1861 los cañones de P.G.T. Beauregard inician el bombardeo de Ft. Sumpter (Carolina del Sur), y la Guerra Civil Norteamericana. Ante todo ferviente partidario de su propio estado, igual que R. E. Lee, Jackson decidirá servir a Virginia, y en consecuencia a la confederación.

El 21 de abril de 1861 los cadetes del VMI son movilizados y enviados a Richmond (Virginia) para participar en el entrenamiento de las tropas del ejército de Virginia. Jackson permanecerá en ese puesto apenas una semana. El 27 es enviado a tomar el mando de Harper's Ferry por el gobernador del Estado, John Letcher. Allí llevará a cabo la formación y la instrucción de la que será la 1ª Brigada del Ejército del Shenandoah, del Sur. Estará compuesta por los regimientos 2º, 4º, 5º, 27º y 33º de Virginia,

así como el batallón de artillería de Rockbridge. Todos los soldados serán voluntarios llegados a

Harper's Ferry durante la estancia de Jackson. Todos son hombres procedentes del Valle de Shenandoah.

Falling Waters, su primera batalla

Durante la estancia de Jackson se irá creando en torno a Harper's Ferry el Ejército del Shenandoah. Pronto llegará un oficial más antiguo y de más alto rango para hacerse con el mando. Con más de 9.000 reclutas, el mando recaerá sobre el General de Brigada Joseph E. Johnston. Este seguirá con el intenso programa de entrenamiento de Jackson, programa que apenas se verá interrumpido por su oponente, el general de la Unión Robert Patterson, un hombre anciano, nada combativo, cargado de problemas y voluntario, igual que la mayoría de sus soldados, sólo por tres meses. La misión de Patterson será avanzar lentamente, sin arriesgarse, cosa que hará, estando convencido de que se enfrenta a una fuerza muy superior.

La pequeña guerra de Johnston contra Patterson en el norte del valle del Shenandoah seguirá durante todo el mes de mayo, junio y la primera mitad de julio. Será en el marco de las operaciones contra los hombres de Patterson donde tendrá Jackson su primera experiencia de combate desde la guerra contra México. El 16 de junio es enviado a Martinsburg (Virginia), para ayudar a J.E.B. Stuart a patrullar la línea del río Potomac, controlar incursiones y acumular información. Igualmente se le encomienda la misión de llevarse a Winchester (Virginia) todo el material rodante que pudiera de la línea férrea de Baltimore y Ohio, y destruir el resto.

En el cumplimiento de estas misiones, Jackson estableció su campamento en Camp Stephens. Allí le llegó, a las 07:30 del 2 de julio, un despacho de J.E.B. Stuart informándole de que Patterson estaba a algo más de 7 Km de él *"Inmediatamente ordené que avanzara el regimiento del coronel Harper [5º de Virginia] y la batería del capitán Pendleton, y di las instrucciones necesarias para que el bagaje se moviera hacia retaguardia si fuera necesario, y para que avanzaran otros regimientos de ser deseable; instruyendo al coronel Gordon para que guardara el bagaje."**

Jackson se encontró con los federales cerca de Falling Waters. Decidió avanzar con dos de las compañías del coronel Harper, que progresaron por la derecha cubiertos por una línea de escaramuza, que consiguió obligar a los escaramuzadores federales a retirarse. Entonces abrió fuego la artillería nordista, contra las dos compañías, que se habían posicionado en una casa y un granero. Avanzó la artillería de

Pendleton, que se posicionó magníficamente, esperando a que los federales avanzaran por el camino en formación compacta, para abrir fuego con bala sólida y despejarlo.

Pronto las fuerzas federales resultaron ser más importantes de lo previsto, y Jackson inició una lenta retirada, ordenando el repliegue del tren de bagaje. Jackson retenía a los federales, que trataban de rodear sus flancos, llegando a ordenar a los regimientos de los coroneles Allen y Preston que avanzaran para apoyar a Harper, aunque no fue necesario. La batalla se desarrollaba y los confederados cedían terreno lentamente, impidiendo que sus flancos fueran rodeados. Fueron empujados más allá del Campamento de Camp Stephens, posicionándose a 2,5 Km por delante de Martinsburg, ordenando a Stuart que se le uniera con su caballería, pero esta última posición no fue atacada. Los federales habían decidido detenerse en Camp Stephens, donde se pusieron a vivaquear.

Los confederados pasaron la noche en Big Spring, para dirigirse al día siguiente a Darkesville. El coronel Harper reportó *"Llevé trescientos ochenta hombres de mi regimiento a la lucha, de los que once están heridos y nueve faltan; se cree que varios quedaron muertos en el campo. Las pérdidas del enemigo fueron mucho más elevadas. Una de las compañías de escaramuzadores, en su avance por el huerto a la izquierda de la carretera encontró cinco cuerpos enemigos muertos. El fuego contra la línea de infantería que avanzaba en nuestro frente fue también efectivo. Un oficial fue visto caer de su caballo, y uno de mis oficiales, el teniente coronel Harman, a cargo de las compañías en la casa y el granero, reporta que vio al menos a catorce hombres ser llevados hacia atrás en camilla."* *

Las órdenes de Jackson eran vigilar a los federales ¿Porqué atacó? Su propio reporte lo explica: *"Entre las razones que me indujeron a avanzar sobre el enemigo puede mencionarse el deseo de capturarlos, si su fuerza no excedía unos centenares, y si aparecía en fuerza, mantenerlo hasta que los vagones de bagaje estuvieran cargados y marchando en columna hacia la retaguardia"*. * Comentaremos esto más en detalle al final de este capítulo.

Jackson recibió apoyo de otras fuerzas, que se concentraban en Darkesville (Virginia), a 10,5Km de Martinsburg. Allí esperaron a Patterson durante cua-

tro días, pero éste no atacó. Al final los hombres se retiraron a Winchester (Virginia)

Mientras tanto los acontecimientos se precipitaban más al este. Lincoln recibía cada vez más presiones a favor de entablar batalla. Los voluntarios habían firmado por tres meses, que expirarían en julio. El sen-

tir popular era que para entonces debía haber terminado la guerra con la toma de Richmond. Uno de los que más presionaban fue Horace Greely, propietario del New York Tribune. El ejército de la Unión debía avanzar hacia el sur, camino de la capital de Virginia y de la Confederación. El camino cruzaba un pequeño arroyo al norte Manassas Junction. El Bull Run.

El camino del Bull Run

Es 18 de Julio de 1861. En el CG de Johnston se reúnen junto a él sus jefes de brigada. T.J. Jackson por la 1ª, F.S. Bartow por la 2ª, B.E. Bee por la 3ª y E.K. Smith por la 4ª. Johnston les informa de la orden del departamento de guerra recibida esa misma mañana. Marcharán hacia el este para unirse al ejército de Beauregard. Jackson, cuya brigada es ya famosa por su rápido ritmo de marcha, saldrá el primero, con destino a Piedmont (Virginia), donde se ha enviado un mensajero para preparar los trenes que trasladarán a las tropas hasta la estación de Manassas Junction (Virginia).

Mientras los hombres de la caballería, comandados por otra estrella en ascenso, el oficial de caballería J.E.B. Stuart, forman pantalla para evitar que los hombres de Patterson descubran la partida del Ejército del Shenandoah, se inicia la marcha hacia el este.

La larga columna de los hombres de la 1ª Brigada avanza a todo ritmo, bajo el sol abrasador del verano. Los hombres marchaban en silencio. Abatidos. Primero habían abandonado Harper's Ferry, ahora abandonaban Winchester. No se les había informado de nada para evitar que los unionistas se enteraran de lo que sucedía. Pero a medio camino de Piedmont (VA) su jefe los detuvo y les informó de adónde van, a combatir una batalla. *"Los soldados llenaron el aire con gritos de júbilo, y todo era ansiedad y animación"* ****, como relató el propio

Jackson, ya con el rango de Brigadier General. El enfado se tornó alegría, la tristeza, esperanza. Los hombres de Jackson llegaron a Piedmont y embarcaron en el tren a las 06:00. A las 16:00 del 19 de julio de 1861 desembarcaban en Manassas Junction. A lo largo del día los seguiría el resto del ejército.

Cada ejército tenía sus propios planes para el desarrollo de la batalla, que es necesario exponer brevemente para entender los sucesos posteriores.

Los ejércitos del sur se concentraron frente a los vados de Blackburn y Mitchell, sobre la carretera que va de Centreville (Virginia) a Manassas Junction. Era también el camino de Richmond, o de Washington. Su intención era cruzar los vados y atacar hacia el norte, derrotando a los ejércitos de la unión y siguiendo camino hacia Centreville y tal vez incluso la capital federal.

El plan unionista era más interesante. Demostrado que no era posible un ataque directo tras el combate del vado de Blackburn, el 18 de julio, Mac Dowell se decidió por una marcha de flanco. Su ala izquierda defendería el vado mientras su ala derecha, cruzaba el Bull Run. La división de Tyler debía tomar el puente de piedra, sobre la carretera de Warrenton, más allá del extremo izquierdo de la línea confederada, mientras las de Hunter y Heintzelmann cruzaban el río aún más al oeste, por el vado de Sudley Springs. Entonces las tres divisiones avanzarían sobre el flanco izquierdo confederado arrollando a todo el ejército.

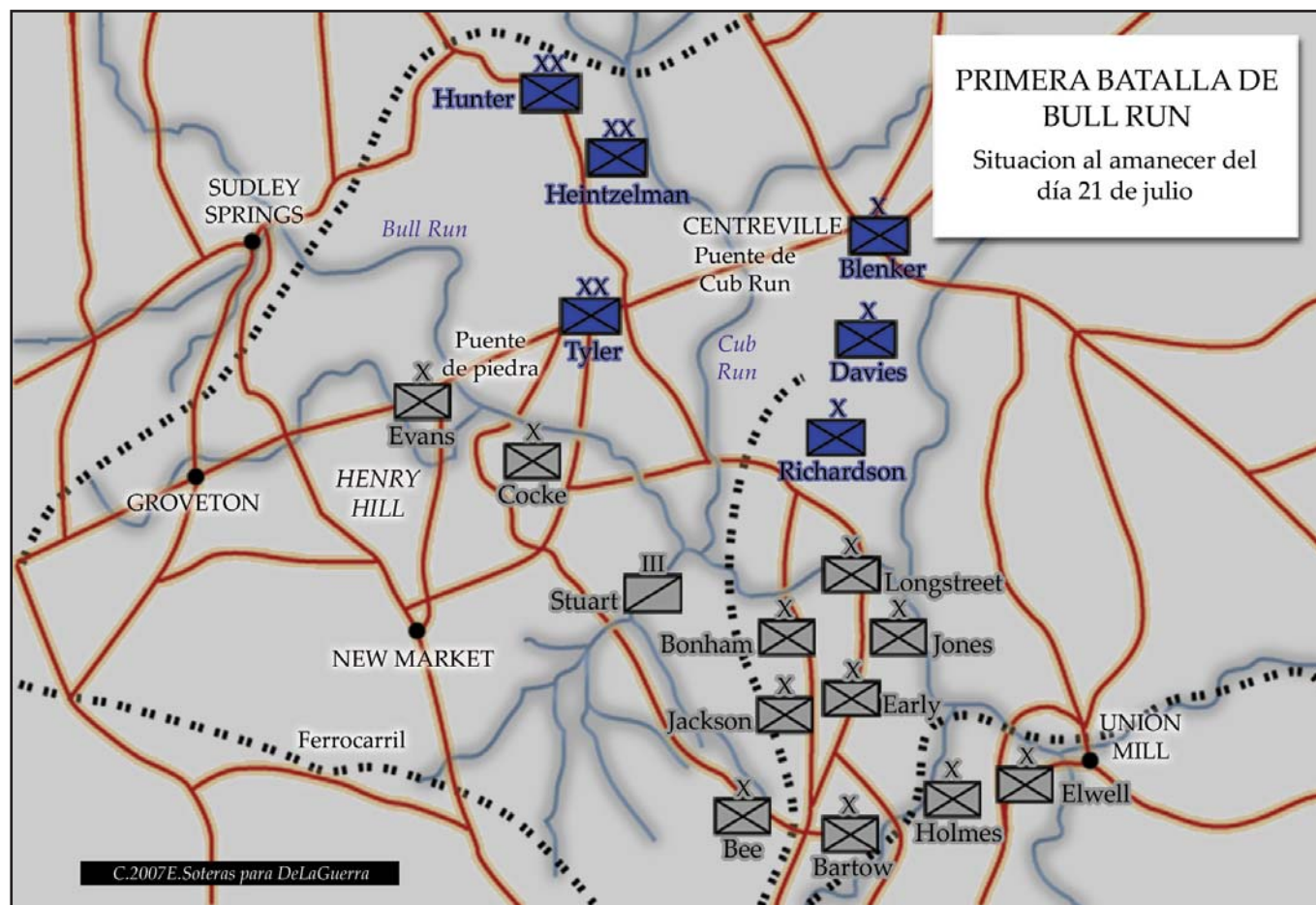
La 1ª Batalla de Bull Run: Llega Jackson

Pasamos ahora a narrar las acciones acaecidas el 21 de julio de 1861, pero no narraremos toda la batalla, sino que nos centraremos en los sucesos ocurridos en torno a Thomas Jonathan Jackson, aunque sí explicaremos los hechos necesarios para la comprensión de la acción en su conjunto.

A las 06:00 se inició la acción. La división de Tyler inició un tímido ataque sobre el puente de piedra, fijando a los confederados de la brigada de Nathan Evans, mientras las divisiones de

Heintzelmann y Hunter seguían avanzando hacia Sudley Springs. El Coronel Nathan G. "Shanks" Evans, un joven oficial de Carolina del Sur, cuya brigada defendía el puente de piedra, no tardó en pensar que se enfrentaba a una finta. Se veía mucho polvo más al norte y al oeste, y los ataques contra su posición no eran decididos. Informó a sus superiores.

A las 08:30 el oficial jefe de Transmisiones de Beauregard, el capitán Alexander, descubrió personalmente la marcha de flanco que estaban llevando



a cabo los unionistas, desde lo alto de su torre de señales, e informó a Evans, confirmando sus impresiones. Este fue el primero en actuar. Haciendo gala de una excelente capacidad de actuación independiente, se desplazó hacia el Monte Mathews con su brigada, dejando sólo cuatro compañías en el puente de piedra. Acababa de situarse en medio del eje de avance de la fuerza de flanqueo de la Unión, y a las 09:15 empezó el combate. Llegarían refuerzos, los hombres de las brigadas de Bee y Bartow, a unirse a Evans una hora más tarde, pero finalmente los unionistas acabarían superando la posición del Monte Mathews, aunque no sin una dura lucha.

Jackson había empezado el día con su brigada (unos 2.000 soldados y una batería de artillería) apoyando a Longstreet, en el centro derecha del despliegue confederado, frente al vado de Mitchell. Su misión era participar en el ataque que cruzaría el río y avanzaría hacia Centreville. Los planes de Mac Dowell evitarían esto. El ataque al flanco izquierdo confederado iría desplazando el peso de la batalla hacia el oeste. Jackson fue enviado primero junto a la brigada de Bonham, y después más al oeste, junto a la brigada de Cocke, que defendía el vado de Ball, no lejos al este del puente de piedra. Para el duro carácter de Jackson debió ser una agonía ser desplazado una y otra vez sin entrar en combate. Cuando llegó

junto a las posiciones de la brigada de Cocke pudo oír dónde se estaba efectuando el combate. Una de las máximas del desplazamiento de tropas en caso de batalla en aquella época era que en caso de duda cada jefe debía dirigir a sus hombres hacia donde tronaran los cañones. Deseoso de entrar en acción y viendo que la brigada de Cocke no se enfrentaba a nada que no pudiera superar, Jackson siguió avanzando hacia el oeste, y a las 11:30 de aquel día se encontraba sobre la cima del Monte Henry, al sureste del monte Mathews y sobre la vereda de Warrenton. Su línea formaba un ángulo de noventa grados con la línea confederada, y protegía el flanco izquierdo del despliegue. Estaba listo para entrar en la historia.

Se hizo una pausa en el campo de batalla. La brisa fresca se llevó el humo de los disparos. Fue uno de esos momentos de paz en medio del caos que se dan a veces. Jackson se encontraba en lo alto del monte Henry. Por delante de él se encontraban los restos de los hombres de Bee, Bartow y Evans, que habían ido retirándose desde su posición en el Monte Mathews a causa de la contundencia del ataque unionista. Muchos de ellos retrocedían heridos o en estado de shock tras su primer combate, una visión poco edificante para los hombres de Jackson, tan novatos como ellos.

Pero la ubicación de los hombres de Jackson

era magnífica. No nos detendremos en ello por ahora, ya que al final de este capítulo procederemos a hablar de las tácticas de infantería de la época. Nos limitaremos a los detalles básicos. Jackson había dispuesto a sus hombres en la meseta sobre la colina, pero no al borde, sino más atrás, camuflados bajo la sombra de la linde del bosque, la línea de combate de su brigada había sido dispuesta en forma parecida a un semicírculo, de tal modo que la máxima



**El puente de piedra
del Bull Run,
en la actualidad**

concentración de fuego recaería sobre la zona al sur de la casa de Henry, donde se preveía que aparecería el grueso de las fuerzas unionistas.

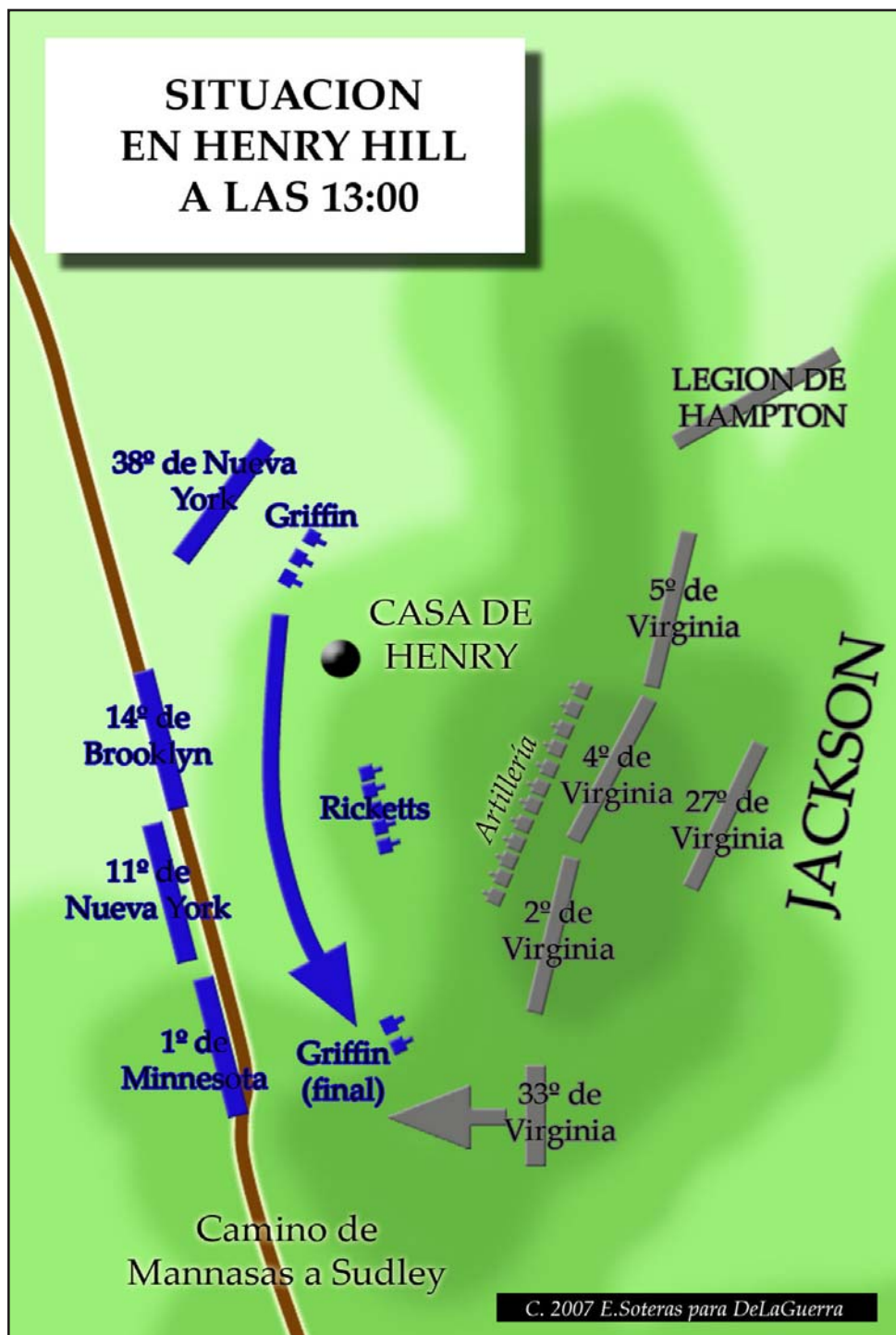
El Despliegue

Aprovechemos la propia descripción de Jackson, contenida en su reporte sobre la batalla redactado el 23 de julio, para conocer la disposición de su brigada: *“La primera posición favorable para encontrarse con el enemigo estaba en la siguiente loma[Henry Hill], donde, a las 11:30 dispuso la batería del Capitán Imboden y dos piezas de la del capitán Stanard, para que dispararan sobre el enemigo que avanzaba. El Cuarto Regimiento[de Virginia, como todos los demás que se citarán en este texto], comandado por el Coronel James F. Preston, y el Vigésimo-séptimo, mandado por el Teniente Coronel John Echols, fueron apostados detrás de las baterías; el Quinto Regimiento, comandado por el Coronel Kenton Harper, fue apostado a la derecha de las baterías; el Segundo Regimiento, comandado por el Coronel James W. Allen, a la izquierda, y el Trigésimo-tercero, comandado por el Coronel A.C. Cummings, a su izquierda. También ordené que avanzaran las otras dos piezas del Capitán Stanard y todas las de la batería del Coronel Pendleton.”***

Cuando el general Bee, que había combatido en el Monte Mathews, llegó junto a Jackson, se encontró con la línea formada, los soldados tumbados

en el suelo para evitar ser alcanzados por la artillería. Esperando. Bee informó de que su brigada se retiraba en completo desorden. Así podían verlo los hombres del ala derecha de Jackson. Cuando Bee le preguntó cómo pensaba detener a los unionistas Jackson le contestó con gran seriedad: *“Les daremos bayoneta”*****. Al instante dio instrucciones al teniente H.H. Lee, de su Estado Mayor: *“Dígale a los coroneles de su Brigada que el enemigo está avanzando; cuando se vean sus cabezas sobre la colina, haga que se levante toda la línea, avance gritando y ataque a la bayoneta. ¡Estoy cansado de esta guerra de desgaste!”******

Sería interesante saber qué entendía Jackson por guerra de desgaste. Su brigada no había catado aún el fuego en la batalla de ese día. Tal vez pensaba, como muchos otros que la guerra sería corta y que una acción enérgica por parte del Sur podría darle fin con rapidez. Pero esto es desmentido por lo que diría poco después de la batalla, como más adelante veremos. Tal vez estaba harto de esperar, de adiestrar hombres, de marchas y contramarchas. Thomas Jonathan quería acción. Estaba a punto de tenerla. Pero antes tenía una cita con la Historia.



Stonewall

No está del todo clara la forma en que Jackson adquirió el sobrenombre de “Stonewall” (muro de piedra). El general Bee siguió camino hacia el nordeste tras dejar a nuestro protagonista. Se dirigió hacia donde estaba el último regimiento más o menos intacto de su brigada, el 4º de Alabama, que se había quedado sin oficiales, para reagruparlos. Según narró el ayudante de Bee al “The Charleston Mercury”, en el primer relato que se publicó en el sur de la batalla, Bee dijo a sus hombres, mientras señalaba con su sable a los hombres de Jackson “¡Mirad! Allí está

Jackson, de pie como un muro de piedra. Decidamos morir aquí y ganaremos ¡Seguidme!”. Bee murió antes de acabar el día tras haber reagrupado al regimiento y haber combatido de nuevo. Pero según el general Beauregard, en sus propias memorias de la batalla, la célebre frase fue de otro modo: “¡Mirad! Allí está Jackson como un muro de piedra ¡Acudamos a ayudar a los virginianos!”, el ayudante de campo de Beauregard, coronel Chestnut, habló del hecho con su mujer, en Richmond, unos días después, que apuntó en su diario: “Coronel Jackson, cuyo

regimiento resistió de tal manera bajo el fuego que se le llama muro de piedra". Curiosamente en el momento en que tiene lugar la anécdota la brigada de

Jackson no ha disparado un solo tiro aún, aunque el combate parece a punto de abalanzarse sobre ella.

La Batalla por Henry Hill

Jackson solicitó a Stuart que cubriera sus flancos, mientras Bee reorganizaba a sus hombres: "Preocupado por que mis flancos sean rodeados, envíe órdenes a los coroneles Stuart y Radford, de la caballería, para que los aseguran. El coronel Stuart y la parte de sus hombres que estaban con él merecen grandes elogios por la rapidez con la que se desplazaron hacia mi izquierda y protegieron mi flanco, cargando en el momento preciso para expulsar al enemigo"***.

Stuart, organizó a sus tropas cuando recibió la orden de Jackson *"Según me acercaba al lugar el general Jackson, cuya brigada estaba entonces en combate, me envió orden de proteger sus flancos, especialmente el flanco izquierdo. Dividí el regimiento, dando al mayor Swamp la mitad (tenía tan solo 300 hombres listo para el servicio), y me di prisa a ir con el resto a la izquierda de Jackson, dejando la derecha a Swann"* ***.

La carga de Stuart se llevó a cabo contra un regimiento unionista de zuavos, que estaban avanzando por la izquierda de Jackson y fueron tomados por sorpresa por los jinetes, que los obligaron a huir. El avance unionista se reforzó, pero también su línea. Mientras Stuart cargaba y Bee reformaba a sus hombres, la línea del Sur se estaba recomponiendo, a ambos lados de la posición de Jackson. Johnston y Beauregard habían llegado a lo alto de la colina, los unionistas iban a cometer los dos errores que les costarán la batalla.

El primero sería detener momentáneamente su avance. El general Mac Dowell decidió que una vez tomado el Monte Mathews debía reorganizarse. En realidad permitió también que las tropas del Sur, en franca retirada, se reorganizaran a su vez. Peor aún, enviaría a sus tropas contra el Monte Henry en pequeños grupos. Teniendo sus brigadas organizadas para el combate, Mac Dowell, en vez de enviarlas en bloque a la cima del monte las envió regimiento a regimiento, tal vez con la intención de conservar la mayor cantidad posible de tropas frescas para la fase siguiente de la batalla, tal vez simplemente por falta de imaginación, de práctica de los comandantes al mando, que no supieron coordinarlos, o por la escasa experiencia de los soldados. El resultado fue que Jackson ni siquiera tuvo que ordenar su carga a la bayoneta, le bastó con ir recibiendo, con su brigada

perfectamente dispuesta, como ya hemos visto, a los regimientos de la unión, uno a uno, con una tormenta de balas y metralla.

El segundo error de Mac Dowell fue de índole más táctico. Envío a las baterías del capitán Charles Griffin y el capitán James Ricketts a lo alto del Monte Henry. Esas baterías eran las mejores de su ejército, compuestas por artilleros profesionales, que habían estado machacando las posiciones sudistas. El tiempo del traslado fue igualmente tiempo ganado para el ejército del sur a la hora de reorganizarse. Una vez recompuesta la línea sureña, cualquiera de esas baterías situada al norte del arroyo de Young (que discurría al pie del Monte Henry), habría enfilado la línea de Jackson, con graves consecuencias. El propio Jackson fue consciente de ello *"No siendo capaz el enemigo de forzar nuestras líneas con fuego directo de artillería, movió parte de sus baterías hacia la derecha, para obtener una línea de fuego oblicua: pero haciendo eso expuso a sus piezas a un fuego más destructivo de nuestra artillería, y una de sus baterías fue enviada tan cerca del coronel Cummings que cayó en sus manos como consecuencia de una valiente carga que llevó a cabo con su regimiento"****

Jackson olvida algunos detalles de la hazaña de Cummings. Su regimiento, el 33º de Virginia, vestía de azul, ya que en aquel momento todavía no había reglamentos generales de uniformidad para los ejércitos. Así pues cuando avanzó hacia las baterías, sus sirvientes, que habían llegado poco antes a la cima del monte, consideraron que era un regimiento propio que se estaba retirando. Cuando se dieron cuenta del error era demasiado tarde y el fuego cayó sobre ellos a bocajarro. El 11º regimiento de Nueva York "First Fire Zouaves" (parte del cual probablemente había sido rechazado por Stuart) que tenía la misión de defender las baterías, no se hallaba presente. Así se tomaron los cañones, aunque pronto el fuego de armas ligeras obligó a Cummings a retirarse.

La batalla tronaba con violencia en lo alto del Monte Henry. De Jackson recuerda el capitán Imboden *"El combate estaba entonces lo suficientemente caliente como para que sintiera bien. Sus ojos casi echaban fuego"*****. Otro oficial se acercó cabalgando hasta Jackson para advertirle que oleada a oleada, parecía que los nordistas iban a pasar, que el

tiempo jugaba contra ellos *“Si piensa eso señor –contestó Jackson- sería mejor que no dijera nada sobre ello”****.*

Atacó el 2º de Wisconsin, luego el 79º de Nueva York, y el 69º. Cada regimiento debía ser el que rompiera el muro de piedra, entonces sí los hechos hicieron que los hombres de Jackson se merecieran el nombre. La última brigada disponible para Mac Dowell fue la de Oliver Otis Howard, a las 15:00, con dos regimientos de Maine y uno de Vermont. No había más regimientos azules para echar al fuego, pero estaban a punto de conseguirlo en Henry Hill. Había llegado la hora de “darles bayoneta”.

A las 15:30 Jackson dio la orden de cargar a los *“más que bravos 4º y 27º, y bajo el mando de comandantes dignos de ellos, en el mismo orden en el que estaban desplegados, se lanzaron hacia delante oblicuamente por la izquierda de nuestras baterías, y con la bendición de Dios, nos dieron la victoria, atravesando el centro enemigo, y cooperando con el victorioso 5º y otras fuerzas, pronto dejaron el campo esencialmente en nuestras manos” **.* En ese momento *“el heroico teniente coronel Lackland, del segundo regimiento, seguido por la muy meritoria ala derecha del segundo, tomó posesión de y trató de llevarse del campo la batería que el coronel Cummings había sido previamente forzado a abandonar, pero tras desplazar una de las piezas un tramo, también fue obligado a abandonarla por el fuego enemigo” **.*

Finalmente la batería sería capturada, junto con otras siete piezas de artillería más.

Es curioso fijarse en los dos últimos textos del reporte de Jackson. Por un lado victoria, por otro el fuego federal obliga a abandonar la pieza de artillería.

En realidad el reporte de Jackson fue redactado dos días después de la batalla. Entonces ya se sabía que la carga había ayudado a desbaratar el ataque federal,



Grabado de época sobre la batalla

pero entonces no debió de estar tan claro y los federales debieron oponer una seria resistencia a la victoria de los más que bravos 4º y 27º.

En realidad la verdadera victoria se obtuvo gracias a que Beauregard y Johnston estaban acumulando tropas de refresco en su línea, lo que acabó de cambiar, definitivamente las tornas. La puntilla fue la llegada de unos 5.000 hombres de las brigadas sudistas de Kirby Smith y Jubal Early.

Finalmente el norte se retiró sobre las 16:00. Una carga de la brigada de Kirby Smith, mandada por Elzey, pues su jefe había sido herido, precipitó la retirada. Los nordistas se volvieron por el vado de Sudley Springs y el vado de Sherman, y luego, algo más lejos, cuando las tropas en retirada se mezclaron con los civiles de Washington que habían ido a ver el espectáculo, cundió el pánico.

Resultados de la batalla

Las consecuencias fueron duras. Aquella era la primera gran batalla que se libraba en la guerra, y ambos bandos ganaron y perdieron. El sur obtuvo una brillante victoria, pero no llevó a cabo persecución alguna para acabar con los federales definitivamente. El norte fue derrotado pero obtuvo la convicción de que la guerra sería larga y dura, se reclutaron más hombres y se esfumó la idea de que una resistencia decidida permitiría al Sur conseguir la independencia.

En mitad de la euforia por la victoria Henry Kyd Douglas escribió: *“Y, aún así, Jackson no se*

*entusiasmó después sobre los resultados de esa batalla; por el contrario, me dijo que pensaba que una derrota allí de nuestro ejército hubiese sido menos desastrosa para nosotros”****.*

La 1ª Brigada del Ejército del Shenandoah sufrió un 16% de bajas en aquella batalla. En total, según el propio reporte de Jackson, fueron 25 oficiales y 86 soldados muertos, 49 oficiales y 319 soldados heridos y 1 oficial y 4 soldados desaparecidos.

La primera batalla del Bull Run fue una batalla de aficionados en la que quedaron claramente a la vista las carencias de ambos ejércitos contendientes:

organización, capacidad táctica, armamento... Un exponente claro de esto fueron las bajas. El norte perdió 2.896 hombres, 460 de ellos muertos y 1.124 heridos, el resto fueron desaparecidos: la mayoría fueron capturados, aunque no debe descartarse que hubiera bastantes desertores. El sur perdió 1.982 hombres, entre ellos 387 muertos y 1582 heridos. Estas bajas fueron muy pocas en relación con los

combatientes implicados y la dureza de la lucha en algunos sectores. Son cifras muy lejanas a las matanzas de las batallas de Antietam Creek o Shiloh Landing. No obstante en la batalla destacaron a los que serían, a la larga, grandes generales de ambos bandos: William Tecumseh Sherman por la parte unionista, Thomas Jonathan "Stonewall" Jackson, por la Confederación.

La Infantería en la Guerra Civil Americana: Los oficiales

Una vez narrada la 1ª Batalla del Bull Run es importante hablar brevemente sobre cómo era la guerra de infantería en 1861, antes de hablar un poco sobre la participación personal de Jackson en la batalla. Si bien la Guerra Civil Americana ha sido considerada como la primera guerra moderna de la Historia, esto ha sido debido a la utilización de ingenios y técnicas revolucionarios que tuvieron una incidencia escasa en los campos de batalla terrestres. Dentro de los ingenios podemos incluir el acorazado, el submarino y la ametralladora. Como técnica el ferrocarril, que resultaría vital para el transporte de hombres y suministros (de hecho podemos decir que fue uno de los factores determinantes de la victoria confederada en la 1ª del Bull Run, ya que permitió concentrar rápidamente los ejércitos de Beauregard y Johnston). Así pues la sufrida infantería se encontró combatiendo casi en las mismas condiciones que en la época napoleónica.

¿Cuáles eran esas condiciones? En primer lugar debemos tener en cuenta el nivel de los oficiales. El ejército estadounidense anterior a 1861 era un ejército muy escaso tanto en cantidad de hombres como en oficiales en activo. Como consecuencia de esto ninguno de los dos bandos tuvo, en 1861, oficiales suficientes para cubrir todos los puestos necesarios para mandar las nuevas unidades que se iban creando. La falta de oficiales profesionales se complicó debido a la especial forma en que se crearon los regimientos a lo largo de la guerra, aunque sobre todo durante los dos primeros años. Los regimientos nuevos fueron creados como regimientos de milicias, o de voluntarios, por oposición a los profesionales, y tuvieron una base local. Es decir, los regimientos se creaban en ciudades o regiones determinadas, más o menos grandes según la población y el número de efectivos conseguidos. Esto tuvo como consecuencia que los oficiales de estos regimientos acabaran siendo nombrados o bien por los gobernantes locales o bien por los propios soldados, lo que llevó a que los oficiales de milicias fueran elegidos por su importancia personal o por su prominencia política. No por sus

conocimientos militares, que eran en general escasos o nulos.

Podría haberse resuelto este problema con un manual de entrenamiento eficaz y tiempo para aplicarlo. Dos eran los manuales que se empleaban en Estados Unidos en 1861.

El más importante era "Infantry Tactics", publicado en 1834 por el general Winfield Scott. Este manual estaba basado en la edición revisada en 1835 del manual francés de 1791, y enseñaba una táctica de infantería puramente napoleónica. Este manual fue reeditado unas diez veces antes de la guerra, pero nunca revisado. Algunas de las ideas que sostenía era que la infantería debía combatir en líneas apretadas, con tres filas de fondo. Los hombres avanzarían a paso lento: 90 pasos ó 65 metros por minuto; rápido: 110 pasos ó 77 metros por minuto; o de carga: 140 pasos ó 100 metros por minuto. No obstante, con el fin de no perder la cohesión, Scott aconsejaba el paso lento, y detenerse para cambiar de formación. Además, tácticas como el empleo de escaramuzadores apenas eran contempladas, destinándose a esta labor no más que una o dos compañías, equipadas con mosquetes de ánima rayada.

Más moderno que el manual de Scott fue "Rifle & Light Infantry Tactics", publicado en 1855 por Jefferson Davis y el teniente William J. Hardee, también basado en manuales franceses. En este manual entraban conceptos nuevos: formación en dos filas de fondo en vez de tres, los cazadores, el empleo a larga distancia de armas de ánima rayada y dos nuevos pasos: el paso gimnástico: 165 pasos ó 157 metros por minuto y el paso a la carrera: 180 pasos ó 150 metros por minuto. Entre las virtudes de este sistema se encontraba que al elevar la cadencia del paso los cambios de formación eran más rápidos. El nuevo manual simplificaba también las maniobras.

De estos dos manuales el más importante hasta el primer año de la guerra fue, que duda cabe, el de Winfield Scott. No en vano era el vencedor de la guerra contra México y consejero militar de Lincoln. Pero según la guerra fue avanzando ambos bandos empeza-

ron a fijarse más en el de Davis y Hardee, aunque en el Norte no se citaba a sus autores, ambos sudistas (de hecho Davis fue presidente de la confederación, nada menos, y Hardee General).

De todos modos fue difícil que los oficiales leyera los manuales, y para los que los habían leído tampoco hubo mucho tiempo para entrenar a los hombres. Finalmente la táctica básica que siguieron

ambos bandos fue la formación de los regimientos en líneas de seis compañías, con dos más en reserva y otras dos como escaramuzadores, si no se dejaban con el resto de la línea. Se avanzaba en columna o en línea, los giros se hacían con lentitud, igual que los cambios de formación, y cualquier otra idea táctica se dejaba en manos de los oficiales de brigada o de división.

Las Armas de Fuego

El arma de fuego principal de la guerra fue el mosquete de carga por la boca (avancarga). Básicamente consistía en un arma por cuya boca se introducía pólvora, y una bala, que solían venir juntos en un cartucho de papel. Luego se introducía el papel del cartucho para que el total fuera estanco. Todo esto se empujaba hasta el fondo con la baqueta, que se había empleado previamente para limpiar el interior del arma de restos de pólvora tras el disparo anterior. Una vez relleno el cañón y guardada la baqueta, había que retirar el percutor, colocar un fulminante sobre un tetón provisto al efecto, apuntar y disparar. Esta es una descripción genérica, ya que las maniobras a efectuar variaban: 18 para el mosquete de ánima lisa modelo 1836; 17 para el de ánima rayada (entre ellos el modelo Springfield, que sería el más común de toda la guerra); 4 para el rifle Spencer de repetición o 2 para el Henry, del mismo tipo.

Así pues imaginemos a un soldado en combate, novato y apenas entrenado en el tiro, si es que ha disparado alguna vez, rodeado de ruido y humo por todas partes, realizando bajo presión los 17 movimientos necesarios según los manuales de instrucción para disparar su arma. Las incidencias eran múltiples: se les olvidaba sacar la baqueta del cañón, con lo cual la disparaban junto con la bala, quedándose sin baqueta y sin posibilidad de recargar; cargaban la bala antes que la pólvora, con lo que el fulminante no prendía la pólvora y el arma no disparaba; había casos incluso en que se les olvidaba disparar, ya que debían seguir la cadencia que marcaban los oficiales, y soldados más lentos se encontraban listos para disparar cuando todos estaban cargando, con lo cual se desorientaban y cargaban de nuevo, con el consiguiente perjuicio para arma y tirador en el momento en que sí disparaban (o para el contrario, si tenían suerte y la cosa salía bien). A estas dificultades podemos añadir que el fuego constante creaba depósitos de pólvora en las paredes del ánima del cañón que debían ser limpiadas ralentizándose la cadencia de tiro, y que durante la batalla el cañón se iba calentando, hasta el punto de que la pólvora podía encender-

se antes de tiempo.

Todo esto hacía que la cadencia de fuego deseable a efectos prácticos fuera de un disparo por minuto, a pesar de que los manuales la calificaban de lenta, indicando que la ideal era de tres disparos por minuto.

En este apartado es importante referirnos también a uno de los inventos clave en la historia del arma de fuego: el ánima rayada. Consistía en una serie de líneas en espiral que recorrían el interior del cañón del arma (o ánima), haciendo que el proyectil saliera dotado de un impulso de rotación sobre sí mismo que ayudaba a una mayor precisión y alcance efectivo.

Ya en las guerras napoleónicas fue empleado este tipo de arma, aunque sólo lo emplearon unidades específicas, que avanzaban en formación de escaramuza y para las que era más importante la precisión que la cadencia de fuego, ya que la necesidad de que la bala ajustara muy bien contra las paredes del cañón hacía que estas armas fueran muy difíciles de cargar y consecuentemente tuvieran escasa cadencia de fuego.

Esto fue así hasta la aparición de la bala Minié, inventada por el francés Claude Etienne Minié y mejorada por el norteamericano James H. Burton, aunque se quedaría con el nombre del primero. Consistía el sistema en emplear una bala cónica, hueca en su base (algo parecido a los balines de las escopetas de aire comprimido). Esta bala entraba perfectamente por el cañón ya que había una importante holgura, pero en el momento en que la pólvora se inflamaba, la explosión deformaba la bala, incrustando las paredes de la parte inferior del cono en el ánima del cañón rayado, con lo cual se conseguía estanqueidad e impulso rotatorio, evitándose las dificultades a la hora de cargar. Para entender la importancia real de este sistema debemos comparar las balas de los mosquetes de ánima lisa, con un alcance máximo de unos 180m y eficaz entre 45m y 55m; con las de los mosquetes de ánima rayada, con un alcance máximo de unos 1800m y eficaz de unos 450m.

La Táctica Básica de Combate

¿Porqué se combatía desde tan cerca a pesar del alcance proporcionado por las balas Minié?

Tres son los motivos principales: en primer lugar el escaso entrenamiento de los soldados. Alcance no significa necesariamente puntería. En segundo lugar el terreno no era necesariamente despejado, en muchos campos de batalla no se disponía de 500 metros despejados para hacer fuego, había que acercarse más. En tercer lugar los oficiales tenían la sensación de que en un combate a tan larga distancia se desperdiciaba munición. Uno de los motivos de esto es que era más difícil observar el efecto que tenían las balas sobre el enemigo.

Pero podemos añadir más motivos. Para empezar que la teoría defensiva principal preconizaba el uso de fortificaciones o trincheras. Se consideraba que la infantería atrincherada podía emitir la suficiente potencia de fuego para desanimar al atacante de seguir avanzando. Siguiendo este principio los defensores tenían ventaja, pues el atacante debía salir a descubierto para atacar soldados bien cubiertos.

Así pues el primer paso del ataque era conseguir que los soldados avanzaran hacia las posiciones enemigas para combatir. El ataque se llevaba a cabo avanzando un trecho, disparando, cargando y avanzando otro trecho, y en cada avance había que conseguir que los soldados se pusieran en marcha. Pero estos por instinto tendían a ponerse a cubierto, con lo cual los enfrentamientos solían degenerar en una batalla de desgaste a corta distancia entre dos líneas de soldados atrincherados (no necesariamente tras una trinchera pero sí tras accidentes del terreno, vallas, árboles caídos, etc.) Estas batallas de desgaste podían alargarse varias horas, ya que el soldado atrincherado sabía que para retirarse tenía que salir a descubierto y exponerse más que donde se encontraba, así pues seguían disparando.

Al final los atacantes debían asaltar la línea enemiga con la bayoneta, pero los soldados eran muy reacios a esto. Escondidos tras los accidentes del campo de batalla, trataban de conseguir la victoria gracias a la potencia de fuego. Y esta, a pesar de lo terrorífica que podía llegar a ser y la escasa distancia, no siempre era tan mortal como los reportes de entonces indican. De hecho, dos regimientos podían enfrentarse a unos escasos 35m agotando ambos la munición antes de conseguir obligar al otro a retirarse mediante la simple potencia de fuego. A pesar de esto la victoria por la potencia de fuego se convirtió

en dogma entre los soldados, un dogma que hizo que estos trataran de evitar los riesgos del asalto con bayonetas siempre que fuera posible, haciendo que muchas veces una línea de ataque que se detenía para disparar acabara por no volver a avanzar a pesar de los esfuerzos de sus oficiales.

Para evitar que las líneas de ataque se estancaran se idearon varias formas de avanzar:

Por líneas sucesivas, cada una relevando a la de delante en un momento dado. El problema era que el terreno era tan difícil y quebrado en ocasiones que las líneas se convertían en una masa informe e ingobernable.

Otro sistema era el ataque en columnas, más maniobrables, pero igualmente problemática ya que las unidades, al estar los soldados amontonados, dejaban de ser reconocibles y controlables por sus oficiales.

Ambos sistemas, así como las diferentes combinaciones de ellos que se intentaron, fueron más a menudo fracasos que éxitos. Con el tiempo se fue probando el combate en pequeñas unidades: regimientos e incluso compañías, con éxito, a pesar de que lo más normal entre los altos oficiales era considerar que una masa grande de tropas debía ser vencida por una masa aún mayor. El paradigma de ello sería la carga de Pickett, en Gettysburg.

El empleo de pequeñas unidades sin embargo consiguió evolucionar, llegando al empleo del llamado "Indian Rush", el ataque por saltos: carrera, a cubierto, disparo, carrera... en que dos unidades se relevaban para cubrirse mutuamente, corriendo una mientras la otra disparaba. Junto a las tácticas de pequeñas unidades fue creciendo la importancia de las unidades en líneas de escaramuza, como las de cazadores.

No obstante, a pesar de la evolución, no se llegaron a emplear realmente tácticas innovadoras durante la guerra. De hecho, las dos grandes teorías fueron la de los "ingenieros" que primaban la defensa y la fortificación; y la de la "infantería", que preconizaba el movimiento: ataques y contraataques, de la infantería sobre el campo de batalla, y el uso final de la bayoneta. Estos ataques con bayoneta no pretendían realmente la muerte del enemigo mediante combate cuerpo a cuerpo, sino asustarlo para que huyera. No hay soldado que se sienta más sólo que aquel que ve caer sobre él repentinamente una masa de hombres armados con bayonetas, por muy acompañado que esté. Al final, triunfó la teoría de los "ingenieros"

Conclusiones: El Estilo Táctico de Jackson

La actuación de Jackson en la campaña narra-da empieza a mostrar cuales serían algunas de las características principales de su forma de dirigir sus tropas.

En primer lugar debemos hablar de la rapidez a la hora de desplazarse. Seguramente utilizaba los pasos rápidos que hemos descrito. Desde el primer momento Jackson fue muy consciente de que un ejército que se mueve con celeridad es mucho más valioso que uno lento. A lo largo de su carrera la rapidez sería pues una de las principales exigencias a sus hombres, y una de las grandes razones de sus victorias: aparecer en el lugar más insospechado, o en el momento más inconveniente para sus enemigos. Esto podremos observarlo mucho mejor en la próxima campaña, donde veremos a Jackson actuar al nivel operativo como comandante en jefe de un ejército.

En segundo lugar la capacidad de resistencia. Esto nos lleva más al nivel táctico de las capacidades de Jackson. Jackson fue un excelente líder defensivo. Así lo podemos ver en su primer encuentro medianamente serio, la batalla de White Falls, donde se posicionaría delante de la línea de marcha de Patterson camuflando sus fuerzas, de modo que su oponente no supiera con claridad a qué se enfrentaba. No sólo la capacidad para ocultar sus fuerzas resultó importante, sino también su determinación. En Henry Hill se le llamó “Muro de Piedra” antes de la acción, pero en realidad mereció el nombre después. Jackson tenía la tenacidad suficiente para aguantar la posición sin pestañear ante los repetidos ataques del enemigo. No se limitaba tan sólo a aguantar. También tenía la habilidad para encontrar el momento y ordenar contraataques cuando era necesario. Ordenó a Cummings (33º Regimiento de Virginia) que cargara contra las baterías federales. También ordenó avanzar al 4º y 27º de Virginia. Estos eran los regimientos que había apostado detrás de las baterías. Era todo un riesgo detener el fuego de artillería para dar paso a un asalto de la infantería propia ya que los errores de coordinación podían causar, o bien bajas importantes si no se detenía el fuego a tiempo, o bien, incluso, la pérdida de los cañones, si se detenía el fuego demasiado pronto ante un enemigo que avanza, ya que se le daba la opción de avanzar sin ser molestado hasta los cañones y tomarlos.

Es importante tener en cuenta la importancia de estas características de Jackson: velocidad de movimientos y tenacidad defensiva, ya que constitui-

rán la clave de su éxito. No podemos considerar a Jackson un oficial ducho en ataques. Jackson tenía un sistema, tal vez mejor: se movía con rapidez para posicionarse en el camino de su enemigo, de tal modo que lo obligaba a él a atacar. Así pues vemos que era partidario de la que hemos llamado teoría de la “infantería” en el nivel operativo o en los primeros movimientos sobre el campo de batalla, pero luego se pasaba a la teoría de los “ingenieros”, estableciendo una firme posición defensiva y evitando a sus hombres los albu- res de un ataque.

De la campaña narrada hay dos elementos más que pueden ser interesantes:

La preocupación de Jackson por ocultar sus tropas y por proteger sus flancos. En la batalla de Falling Waters se retira ante la amenaza contra sus flancos. En la 1ª del Bull Run también habla de ellos en su reporte: para ordenar a la caballería que los cubra al principio de la batalla, *“Preocupado por que mis flancos sean rodeados, envié órdenes a los coroneles Stuart y Radford, de la caballería, para que los aseguraran”* **. Y para comentar que el enemigo había conseguido rodearlos al final de la batalla *“El enemigo, aunque repelido en el centro, tuvo éxito en rodear nuestros flancos. Pero habiendo sido sus baterías incapacitadas por nuestro fuego, y también abandonadas debido a las cargas de infantería, la victoria pronto fue completada con el uso de armas personales y en ocasiones disparos de nuestra artillería”* **.

Y también su capacidad para retirarse, como hizo en Falling Waters, si era posible y conveniente. Sin embargo Jackson no era un hombre de retiradas. Las tropas eran más vulnerables cuando se retiraban, ya lo hemos explicado antes, y en este sentido la preferencia de Jackson fue siempre aguantar, hasta la victoria o hasta que la oscuridad permitiera una retirada sin riesgos. Evitó siempre que pudo correr el albur de una retirada, que podía convertirse fácilmente en desbandada, como la retirada de la Unión en la batalla que hemos narrado.

En lo referente a la personalidad de Jackson en la batalla, demostró ser un líder tenaz, frío y eficaz. La posición de sus tropas en el Monte Henry, al que se dirigió por propia iniciativa, salvó toda el ala izquierda confederada, y su fría resistencia detuvo lo que en caso contrario habría sido una aplastante victoria de la Unión. No sólo su calidad táctica debe reseñarse, igualmente las virtudes humanas que hicie-

ron que toda su brigada se plantara junto a él para detener al enemigo. No olvidemos que los hombres de Jackson eran tan novatos en la guerra como los que atacaron colina arriba, el hecho de que resistieran

repetidos asaltos, e incluso los devolvieran, contra un enemigo superior en número, dice mucho de la capacidad de liderazgo e inspiración de Jackson. Pero hablaremos de esto más adelante.

FUENTES ESPECIFICAS:

(*) Reporte del Coronel T.J. Jackson del 3 de julio de 1861. Reportes Oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen II, Parte 1ª, Operaciones en Maryland, Pennsylvania, Virginia y Virginia del Oeste. Capítulo IX, pag 185 y siguiente.

(**) Reporte del Brigadier General T.J. Jackson del 23 de julio de 1861. Reportes Oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen II, Parte 1ª, Operaciones en Maryland, Pennsylvania, Virginia y Virginia del Oeste. Capítulo IX, pag 481 y siguiente.

(***) Reporte del Coronel J.E.B. Stuart del 26 de julio de 1861. Reportes Oficiales compilados por la Universidad de Ohio, Serie I, Volumen II, Parte 1ª, Operaciones en Maryland, Pennsylvania, Virginia y Virginia del Oeste. Capítulo IX, pag 482 y siguientes.

(****) Alan Hankinson. 1ª del Bull Run, La Primera Victoria del Sur. Ediciones del Prado 1995.

(*****) Stephane Morhain. Tactiques & Combat de la Guerre de Secesión - l'Infanterie. Revista Champs de Bataille N° 13.

Militaria Granada

- ARMAS INUTILIZADAS DE TODAS LAS ÉPOCAS
- RÉPLICAS DE ARMAS BLANCAS Y DE FUEGO, ARMAS DE FOGUEO Y DE AIRE COMPRIMIDO
- CASCOS, GORRAS, UNIFORMES Y ARMADURAS
- UNIFORMES, DISTINTIVOS Y COMPLEMENTOS
- MEDALLAS E INSIGNIAS
- LIBROS

VISÍTANOS EN

WWW.MILITARIAGRANADA.NET



España y La Valtelina

la lucha por el control y dominio del principal punto neurálgico de las comunicaciones del Imperio español en Europa, primer cuarto del siglo XVII.

Por Satrapa1

El nombre de esta región montañosa de los Alpes, la Valtelina, ahora absolutamente desconocida para todos, fue antaño, durante los primeros decenios del siglo XVII, de una relevancia superlativa para los intereses estratégicos de España en su dramática lucha por mantener la hegemonía de los Austrias en Europa. En efecto, a causa de los lentos pero inexorables avances de sus enemigos Francia y Holanda, a España sólo le restaba una ruta terrestre por la cual comunicarse con Flandes y el Imperio, o lo que es lo mismo, una única vía de acceso por la que hacer llegar a los teatros de guerra europeos los refuerzos y recursos de todo tipo que reunidos desde las Indias hasta Nápoles o Milán mantenían en pie la fortaleza de la casa de Austria.

La llamada Valtelina era tan solo un largo valle alpino de unos cincuenta kilómetros de longitud y cinco de ancho; un camino que discurría entre los Alpes Réticos y que, a través de otros valles prolongaciones de este, daba acceso a dos puertos de alta montaña, dos entradas por las que pasar a la vertiente austriaca de esta extensa e impenetrable cordillera. Otra de las particularidades de este territorio es que estaba habitado en su mayor parte por católicos, nativos de origen italiano, considerados súbditos de la Liga de los grisones que eran a su vez protestantes y, la mayor parte de ellos, étnicamente germanos.

A comienzos del siglo XVII, la Valtelina era ya el último eslabón que le quedaba a España por asegurar dentro de su complicada red de comunicaciones con el centro de Europa. En otras condiciones no habría resultado difícil mantener en sus manos el cerrojo de estos valles alpinos, pero como pronto veremos, tras el estallido general de las hostilidades -La Guerra de los 30 Años- y la apertura del frente holandés, Francia creyó haber encontrado el momento oportuno para tratar de desbordar la capacidad de respuesta hispana; y que mejor que por este punto, vulnerable como pocos y contra el que podía proyectarse buena parte de la fortaleza de los protestantes helvéticos.



1 - UN POCO DE HISTORIA

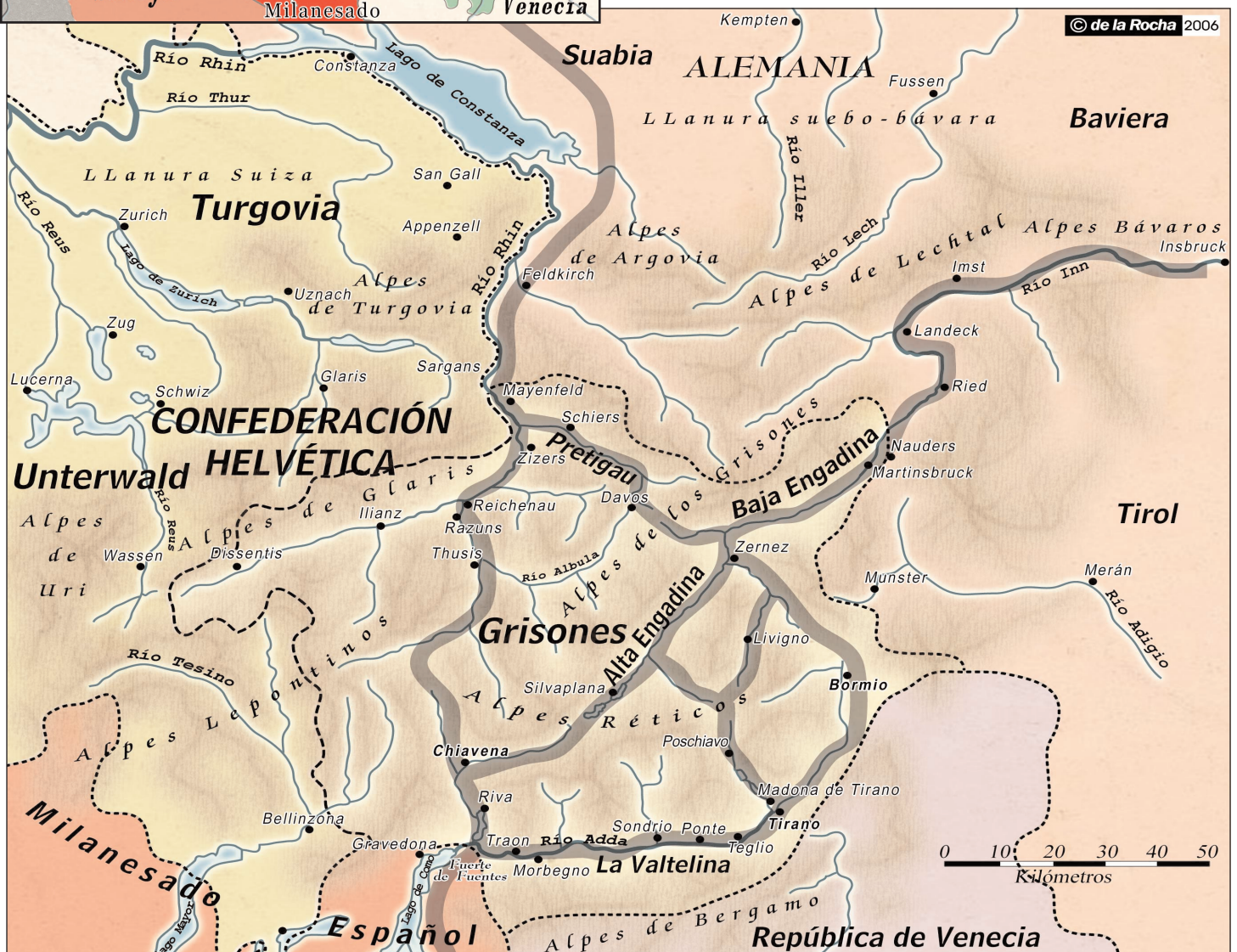
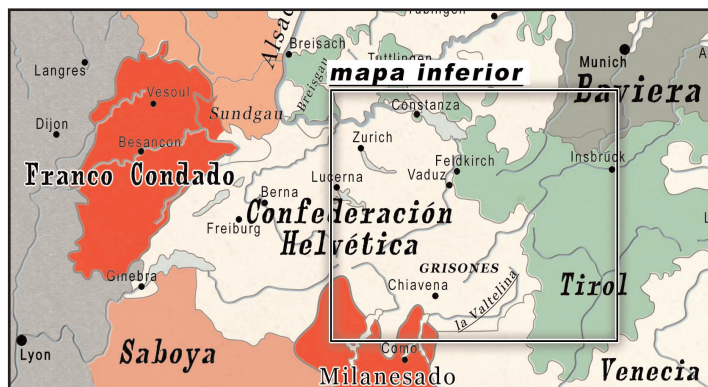
Los Grisones, nombre que aparecerá con frecuencia en el trabajo, era la denominación dada en conjunto a las tres ligas que, surgidas a principios del siglo XIV, se enseñoreaban de aquella parte de la Confederación Helvética: la Liga Gris, con centro en Illianz, la Liga Caddea -de la Casa de Dios- con capital en Coria y, finalmente, la Liga de las Diez Jurisdicciones, con centro en Davos. Las tres ligas, a su vez confederadas, se reunían periódicamente en dietas, que convocaban alternativamente en cada una de sus tres capitales, y en las que se dedicaban a tratar asuntos que eran del interés general.

En estos primeros tiempos la Valtelina se encontraba

todavía dentro de territorio lombardo, y fue más adelante, como seguidamente veremos, cuando, desde Milán, los derechos sobre estos valles fueron traspasados a sus vecinos Grisones.

Situados en la confluencia geográfica de varias potencias, Austria, Venecia y Milán, supieron oscilar entre unos y otros y recoger, finalmente, un sustancioso beneficio en forma de territorios, pues en agradecimiento por la ayuda que le habían prestado, un Visconti de Milán les entregó en 1386, en usufructo, los valles o territorios de la Valtelina, Poschiavo, Bormio y Chiavena. Tan codiciada presa les fue así mismo reconocida a lo largo del tiempo por los gobernantes de Austria, Milán e, incluso, Francia. Aquella región no pasó, de todos modos a formar parte del territorio de las Tres Ligas, sino que se mantuvo siempre como una región sometida a servidumbre, una especie de terreno conquistado al que explotar en beneficio común de las comunidades grisonas. A este hecho diferenciador, ya de por sí separador, se unió en el siglo XVI el conflicto ocasionado por las guerras de religión.

Dentro de la Confederación Helvética prendió con



fuerza la Reforma preconizada por Lutero en Alemania. Encauzada luego, y localmente, hacía la línea calvinista, fue adoptada por la mayor parte de los cantones de la confederación, y entre ellos los grisones (aunque entre estos, y concretamente en el territorio perteneciente a la Liga Gris, se mantuviese una buena proporción de católicos). En la Valtelina y sus dependencias siguió practicándose, en su mayor parte, la ortodoxia católica, un elemento más de divergencia con sus amos grisones que finalmente haría imposible la convivencia en paz entre ambas comunidades. Esta particularidad cristalizaría, a principios del siglo XVII, en un enconado enfrentamiento armado en el que los católicos, apoyados por Austria y España, tratarán de

ganar su independencia.

El presente trabajo trata de este último periodo, de la historia de las guerras que por la Valtelina sostuvieron las dos monarquías de los Austrias, aliadas a los suizos católicos, contra los cantones suizos protestantes y los franceses, sus protectores. Conflicto que dio comienzo durante los primeros años del siglo XVII y que se prolongó casi ininterrumpidamente hasta la definitiva victoria hispana en el año 1637, fecha en que el cardenal Richelieu, a la sazón cabeza del estado francés, renunció a mantener en pie un pulso que para entonces era ya inútil, al haber perdido la región buena parte de su anterior protagonismo

2 - ANTECEDENTES E INICIO DEL ENFRENTAMIENTO

En el año 1602, con la llegada al trono de Francia del rey Enrique IV, un cambio sustancial se llevó adelante en la siempre vacilante política exterior francesa. Ésta, víctima hasta entonces de una inestabilidad política que parecía endémica en un país dividido durante largos años por las querellas religiosas, fue decididamente reconducida y dirigida con mano firme por el joven y competente soberano.

Enrique IV, enemigo declarado de España, poniendo sus miras entonces sobre Italia, decidió retomar la influencia que antaño había tenido Francia dentro de la Confederación Helvética; uno de los ejes políticos imprescindibles sobre los cuales debía pivotar cualquier acción de importancia, que se quisiese emprender, contra las posesiones hispanas del Milanesado.

Contando con decididos partidarios dentro de la Confederación, no le fue difícil al francés obtener de nuevo de estos no sólo el usual derecho de reclutar soldados en

sus cantones (1), sino, más trascendental, disponer de la autorización para atravesar sus tierras; tanto las tropas reales, como las de sus aliados y amigos.

El rey, que tenía la abierta intención de atacar el territorio de Milán desde el norte, se aseguraba con estas medidas que su más leal aliada, Venecia, pudiese proceder a la recluta de mercenarios en el norte de Alemania, ahora que estos soldados, como aliados del francés, podían atravesar tierras helvéticas para llegar a manos de la República de San Marcos.

La victoria diplomática francesa se logró pese a la férrea oposición de los españoles, su partido entre los católicos suizos y su embajador permanente en el país. Enrique IV se salió con la suya. Inmediatamente después Venecia, animada por el paso dado por su aliado y con su abierto apoyo, obtenía así mismo de las vecinas Ligas grises una autorización similar, aunque limitada a las tierras bajo su dominio. En realidad Venecia, enemiga acérrima



El Puente de Gresin (al fondo) el último eslabón cerrarse del viejo Camino Español que atravesaba Saboya y Franco Condado.

La prioridad del rey francés por aquel entonces era la de interrumpir las comunicaciones entre Flandes e Italia. Poco a poco se fue consiguiendo y en 1601, aprovechando la flaqueza coyuntural de las defensas hispanas, logró imponer Enrique IV una paz a los saboyanos, por aquel entonces firmes aliados de España, que dejó prácticamente dislocada la principal arteria por la que corrían los recursos de la monarquía hispánica tanto hacia Flandes como a toda su área de influencia. Además, a resultas de la debilidad demostrada por España, Saboya inició un lento acercamiento a Francia, entregándose totalmente a la alianza con ésta en 1609, cuando decide expulsar de un día para otro a todas las guarniciones de apoyo españolas en su territorio.

1) El derecho del francés se remonta al año 1452 en que, como consecuencia de una cruenta victoria en territorio helvético, el rey de Francia les impuso, y se arrogó, la prerrogativa de reclutar en sus cantones soldados, tropas que por aquel entonces tenían una merecida fama de ser los más duros y aguerridos combatientes mercenarios de la Europa cristiana.

de España, deseaba, como comentábamos, garantizarse el derecho de paso por el país de los mercenarios noreuropeos de los que dependía militarmente, dada la reconocida incapacidad de la Republica para desarrollar por sí misma una milicia nacional mínimamente competente (2).

De buenas a primeras el equilibrio estratégico-político establecido por España en el norte de Italia había dado un vuelco trascendental. Lo que antes había sido un pacífico lugar de paso para sus tropas era ahora un territorio amenazado y que, de mano de las Ligas Grises, se había acercado peligrosamente a sus enemigos.

Por desgracia para los francovenecianos, en el gobierno de Milán se encontraba por aquellos días Don Pedro Enríquez de Acevedo, el Conde de Fuentes, un enemigo temible con el que tendrían que lidiar.



Este, que se mantenía diligentemente informado y atento a todo lo que ocurría en tierras helvéticas, resolvió responder con decisión y dureza al movimiento efectuado por sus enemigos. Haciendo uso de su iniciativa y asumiendo todos los riesgos, dispuso, en primer lugar, la inmediata interrupción de los intercambios comerciales con los valles helvéticos. Al mismo tiempo dio las órdenes precisas para dar inicio a la construcción de una fortaleza

a la misma entrada de la Valtelina, una posición fuerte que amenazaba de inmediato la principal ruta de comunicación entre Venecia y Suiza. Fuentes demostraba así, sin ambages, su monolítica voluntad de no ceder ni un ápice a las veleidades políticas de los grisonos.

Las medidas llevadas adelante por Fuentes no por precipitadas estaban poco meditadas. Por un lado la interrupción de los intercambios comerciales resultaba letal para los intereses de los helvéticos, pues evidentemente la mayor parte de estos se realizaba con, o debía atravesar, el territorio de Milán. Por otro, la fortaleza que comenzaba a construirse frente a los valles era una amenaza clara y latente para la seguridad de los mismos.



-Fuerte de Fuentes, vista aérea-

En el territorio de los grisonos, en el que la religión dividía, como en otras muchas partes, los pareceres y las inclinaciones políticas, el bando católico se revolvió. Al fin y al cabo eran estos valles, los católicos, los más perjudicados por la interrupción del comercio con Italia. Para los Grisonos, sin embargo, era mayor motivo de alarma la repentina decisión de Fuentes de plantar en sus mismas narices toda una fortaleza que podía cerrar, o dar paso, a cualquier opción militar en la región. Trataron entonces de buscar el apoyo de sus vecinos en un intento de dar una contundente respuesta a la iniciativa emprendida por Milán, viéndose abandonados en esa tesitura hasta por los propios venecianos (3).

2) Por aquel entonces, Venecia se encontraba completamente aislada del centro de Europa. Rodeada de posesiones austriacas o españolas, y abiertamente enfrentada a estos, la única manera de proveerse de mercenarios (el núcleo de sus ejércitos) era a través de los territorios alpinos suizos, por lo que, obligado para Venecia, era mantener con ellos unas fluidas y cordiales relaciones. Ahora, la intromisión francesa en la región, trataba de asegurar encubiertamente las necesidades que de esta naturaleza necesitaba su amigo veneciano, al incluir en su tratado con los helvéticos la cláusula de paso franco para franceses y aliados.

La posterior acción veneciana de asegurar su posición frente a los grisonos, sólo vino a suponer una confirmación más de la confluencia de intereses entre venecianos y franceses.

3) No era ciertamente el momento de enfrentarse a España en una contienda abierta, como vieron meridianamente claros todos los estados implicados. Los ingenuos grisonos se vieron así abandonados a los pies de Fuentes.

3 - LA FORTALEZA DE FUENTES

Empujados por las circunstancias al arrepentimiento, los grisonos enviaron a Milán ante Fuentes, una representación. Estaban dispuestos a firmar una alianza con España, a cambio, se restablecería el comercio y el fuerte no sería terminado. El conde español, que sabía de la veleidad de los montañeses, accedió en cuanto a la reapertura de los tratos comerciales, pero la construcción del fuerte no sería detenida. Además, exigía de estos que se comprometiesen a prohibir el acceso a sus valles a toda fuerza extranjera (cerrando así de nuevo el paso a Venecia) y a informar, llegado el caso, de cualquier irrupción o paso de tropas no autorizado por los mismos.

Mientras los embajadores regresaban ante los suyos y debatían las propuestas, Fuentes dio orden de acelerar los trabajos de construcción de la fortaleza. El fuerte, que sería llamado de Fuentes, quizás habría sido imposible de levantar en otras circunstancias, pero el *cassus belli* ofre-

cido por los grisonos le había permitido ahora al gobernador de Milán establecer, junto a la misma entrada a los valles, una base fortificada. Desde ella podrían cerrar o abrir el paso a los valles y lanzar, llegado el caso, rápidos ataques sobre un territorio siempre en disputa. Fuentes no iba a renunciar a esta ventaja, y de hecho jamás, durante los muchos años de conflicto y de reclamaciones helvecias, abandonarían los españoles la posición.

Dado que los montañeses se encontraban absolutamente solos ante Milán, humillados, se vieron obligados a aceptar las imposiciones hispanas. Aunque por el momento no les quedó otra opción que transigir y dejar pasar el tiempo, el germen de la venganza quedó latente entre los calvinistas de aquellos territorios.

4 - NUEVOS INTENTOS DE FRANCIA Y VENECIA POR ALTERAR EL ORDEN ESTABLECIDO POR MILÁN

Pocos años después, en 1607, los grisonos, incitados y respaldados por el oro y las promesas venecianas y francesas, se decidieron a vengar las afrentas recibidas de los españoles. Se reclutaron entonces tropas y se retó a un pulso al gobernador de Milán.

Fuentes, como era habitual en él, respondió a las bravatas de los montañeses con firmeza y sagacidad ordenando una movilización militar del Milanésado en toda regla, y de nuevo, pues los tiempos no eran propicios, franceses y venecianos recularon y dejaron en la estacada a sus aliados de la montaña. Otra vez solos frente a los españoles cedieron y dispersaron las huestes que habían preparado para la guerra y que tantos esfuerzos les había costado reunir (4).

Una vez calmadas las aguas Venecia volvió a desafiar a los españoles: La República necesitaba que 6.000 mercenarios alemanes que había contratado en Lorena atravesasen los valles helvéticos para llegar a Italia. Las ligas grises lo permitieron.

Era el pretexto final que necesitaba Fuentes para promover una ruptura abierta en el territorio. Los católicos de la Valtelina y de los valles vecinos se levantaron en armas, apoyados por Milán, contra sus dominadores grisonos.

Los católicos de la Valtelina y de los valles vecinos se levantaron en armas, apoyados por Milán, contra sus dominadores grisonos

Los disturbios fueron tan graves y se extendieron de tal manera que los representantes de la Confederación Helvética tuvieron que trasladarse al territorio de las ligas para tratar de mediar entre los dos bandos en conflicto.

Al concluir la lucha, Milán había logrado de nuevo imponer su criterio a los grisonos: Venecia no obtuvo las tropas de las que estaba tan necesitada y España mantuvo lo que podría denominarse un protectorado sobre la Valtelina. Finalmente, y como consecuencia más duradera de este primer conato de enfrentamiento, en territorio grisón los odios civiles y religiosos se enervaron aunque permaneciendo latentes, sólo dormidos por una ficticia tregua en espera de que las grandes potencias que les rodeaban las hiciesen de nuevo despertar y salir a la luz.

España sostenía con tesón un buen número de partidarios en aquellos valles y entre todos los cantones católicos de la Confederación Helvética. Familias muy importantes muchas de ellas cabezas de comunidades locales con gran influencia en todo el territorio como los Luit de Unterwald, los Asuli de Lucerna, los Buchelr de Schwitz y, sobre el territorio en disputa, la poderosa familia de los Planta, de la Liga Gris, católica y que tras ella arrastraba a buena parte del partido católico de aquella región.

4) Con fama de duro, Fuentes jugó con el farol de realizar una movilización abierta y masiva para atemorizar a sus contrarios. El plan salió a la perfección

5 - CAMBIO DE TENDENCIA

En el año 1610 un sorprendente suceso trastoca el equilibrio de poder en la región, el rey francés Enrique IV es asesinado y, con él, desaparece momentáneamente la amenaza francesa. Fue realmente oportuna para España su muerte; el duque de Saboya, hasta entonces firme aliado de España, había cambiado de alianzas y apoyado por Francia y Venecia planeaba desatar una virulenta guerra contra las posesiones españolas en el norte de Italia. Cuando estaba listo para dar comienzo a las hostilidades, la trama se vino abajo con la desaparición del rey francés (5). Coincidió el hecho, pocos meses después, con la también muerte del gobernador de Milán, el conde de Fuentes.

Durante unos años, justo hasta la mayoría de edad del joven Luís XIII de Francia, la política exterior francesa, dirigida por la reina madre María de Médicis, se hace más afín a la española. Al igual que esta, aleja de sí todo pragmatismo centrándose ahora en apoyo e interés de la causa católica.

Saboya, sin embargo, y pese al rechazo de Francia, trata de llevar adelante una política de expansión regional que la enfrenta ineludiblemente con España.

El intento del duque de Saboya de hacerse con Montferrato (en el primero de los dos conflictos sucesorios por el ducado de Mantua) estaba abocado al fracaso. El belicoso duque, aliado a Venecia, entró en guerra con España, que apoyaba los derechos de uno de los hijos del fallecido mantuano. Durante los primeros años de la guerra -1613/1617- los reveses del saboyano se sucedieron. Venecia, entretanto, fue eficazmente anulada y puesta fuera de juego por la acción conjunta del Virrey de Nápoles (el duque de Osuna), el gobernador de Milán. y el embajados hispano en la República (6).

6 - VUELTA AL ENFRENTAMIENTO

El año 1616 se efectúa en Francia un nuevo golpe de timón a su política. Se termina la contemporización con España y se vuelve al enfrentamiento. Un ejército es despachado a Saboya rápidamente para impedir su caída. El objetivo estratégico del francés se consigue, pero la guerra se pierde y el saboyano es obligado a hacer la paz y a abandonar sus pretensiones sobre el territorio mantuano.

Las consecuencias de este conflicto regional repercutieron nuevamente en la Valtefina con los resultados que eran de prever. Venecia, terriblemente necesitada de mercenarios en su guerra



Carlos Manuel I de Saboya

El Duque de Saboya, conocido en ciertos círculos como "el águila rapaz", era un peligroso oportunista siempre dispuesto a sacar tajada de su vecino más débil. Odiado a la par que necesitado era cortejado por los dos bandos, que bien visto podrían haber hecho hasta causa común contra tan veleidoso personaje.

Luchó sucesivamente con todos y cada uno de sus vecinos, aunque al final escogió como aliado a la Francia de Richelieu, no se si más peligroso como amigo que como enemigo.

En la historia local es conocido como el León de Susa, o Carlos Manuel I el Grande; como siempre su denominación dependerá del punto de vista del observador. Para España supuso una auténtica pesadilla, un lastre del que dependió siempre la paz en Italia.

Armas de Saboya



5) Saboya deseaba hacerse con Montferrato. Para Venecia y Francia el plan redundaba en su beneficio en tanto y cuanto el perjudicado era España. Con la muerte del rey francés la trama se desbarato temporalmente, aunque luego, como veremos, los otros dos aliados optaron por llevarla adelante por su cuenta.

6) Los españoles conspiraron para hacerse con la población mediante un ataque por sorpresa a través de la laguna. Dentro de la ciudad el embajador había reclutado a cientos de ciudadanos que participarían en la conjura, y entre ellos un hijo de uno de los militares más prestigiosos de Francia.

La trama fue desvelada poco antes de que ésta se pusiese manos a la obra. El Dogo actuó con rapidez y contundencia. Más de 300 personas fueron ahorcadas en juicios sumarísimos.

Venecia quedó aturdida por el drama y esto influyó no poco en la salida de la República del conflicto que la enfrentaba con la muy odiada y temida España.

contra España, hizo lo imposible por mantener abierta una ruta a través de los Alpes Grisonos (llamado en ocasiones el camino francés). Costó a su Serenísima un Potosí comprar los derechos de paso para un contingente de 4.000 reclutas holandeses destinados a luchar contra sus enemigos más inmediatos.

Al menos, para España, la guerra abierta contra Venecia era deseada desde hacía ya mucho tiempo. La Monarquía se movió entonces con resolución contra la República italiana hastiada de sus interminables intrigas. Así, mientras desde Viena se miraba a otro lado, tropas españolas al mando de las cuales se encontraba Don Pedro Marrades, fueron situadas en la región de Carniola, desde donde apoyaban las evoluciones de las numerosas huestes de bandidos croatas que asolaban las costas, el comercio y la frontera de Venecia en el Adriático.

Las fuerzas veneciano-holandesas, lanzadas sobre aquel frente, fueron derrotadas en toda regla, y hasta se puede decir que un tanto escandalosamente. Venecia, abandonada por Francia, que no quería, o podía, ayudarla, optó por

llegar un acuerdo con España y abandonó la guerra poco antes de que esta concluyera definitivamente.

Terminan así con indudable éxito estos primeros años del siglo XVII. España ha mantenido intactos sus intereses en el norte de Italia, aunque no es un secreto para nadie que su posición comienza a deteriorarse lentamente. La mayor muestra de esto último es el radical cambio de orientación en la tradicional e hispanófila política saboyana. El sagaz y belicoso duque teme ahora más el poder de

Los piratas Uksoks mantenían en jaque a los venecianos desde hacía ya algún tiempo. Tal era el peligro que incluso un almirante veneciano cayó en la lucha contra los mismos.

Por parte de Austria, pese a las reiteradas quejas a su cancillería, Fernando II dejó hacer bajo mano a sus revoltosos súbditos, todo ello para desesperación de Venecia.

Con la guerra abierta contra España, esta reforzó y protegió a los piratas quienes sometieron entonces a la República a un acoso si cabe todavía mayor.

Con la paz, Fernando II tuvo a bien obligar a los Usoks a evacuar sus moradas costeras, asentándolos entre los croatas, en donde perdieron finalmente su peculiar identidad.



Francia que el de España, trastocando así el equilibrio de poder tan delicadamente tejido por la Monarquía

Hispánica y que le había permitido mantenerse hasta entonces solidamente instalada en el Milanésado.

7 - INICIO DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS -1618-

Los tiempos han cambiado. El conflicto surgido en centroeuropa y la amenaza de la reanudación de la guerra con Holanda hacen que el derecho de paso a través de la Valtefina cobre para España mucha más importancia de la que había tenido hasta ese momento. Es absolutamente vital que aquellos valles permanezcan abiertos para las huestes hispanas. Así pues, cualquier nueva alteración del orden como las precedentes debería ir inmediatamente seguida de una contundente reacción desde Milán.

Son los primeros meses de la larga Guerra de los 30 años; en Bohemia se suceden los triunfos de los rebeldes y esto no deja de tener consecuencias en toda la Europa cristiana. Algunos príncipes católicos como el francés, o, más directamente, el saboyano, reúnen tropas y fondos en apoyo de los sublevados. Es la ocasión que han esperado muchos de los enemigos de los Austrias para atacarles y debilitarles: Venecia, Holanda, Francia e Inglaterra. Todos aportan o prometen fondos a los rebeldes protestantes.

De un día para otro se levantan ejércitos y comienzan a propagarse por doquier las llamas de un prolongado conflicto que acabaría consumiendo treinta años más tarde a un tercio de la población total de toda Alemania y provocaría un formidable vuelco de posiciones en el teatro europeo de las grandes potencias.

Es, paradójicamente, el católico Carlos Manuel I de Saboya, quien se hace cargo entonces de reunir la principal fuerza militar protestante que durante estos primeros compases de la guerra saltará al escenario europeo de la contienda. Son las huestes del mercenario Mansfeld, armadas y organizadas por el saboyano en su territorio, *serán utilizadas por él para lanzarlas, atravesando los Alpes, en apoyo de los rebeldes bohemios.*

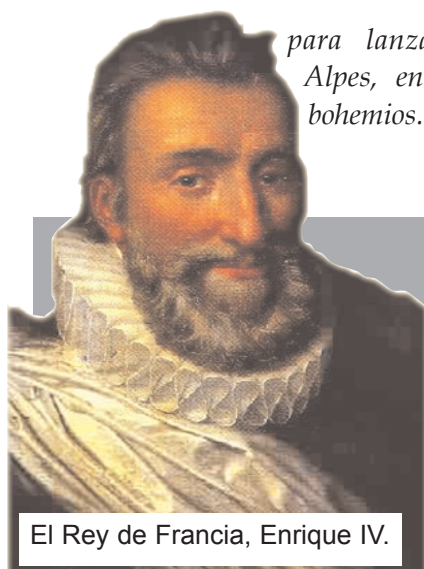
Al entrar Suiza, camino del Rin, estas fuerzas sembraron la inquietud en los cantones católicos de la Confederación Helvética, pues nadie podía en verdad asegurar el verdadero objetivo o destino de estas abigarradas y sanguinarias fuerzas a sueldo. La noticia se propagó con rapidez, y el miedo con ella; representantes de estos cinco cantones católicos acudieron al amparo del rey de Francia; obligado como estaba a intervenir en apoyo de sus teóricos aliados (6).

Para desazón de los católicos el Rey francés se desentendió del problema. Al fin y al cabo eran precisamente los franceses quienes facilitaban el avance de los mercenarios por las difíciles tierras alpinas, mediando ante las comunidades helvéticas protestantes que estas fuerzas se veían obligadas a atravesar.

Los católicos, dejados así de lado por Francia, dirigieron rápidamente sus miras hacia Milán y Viena. La respuesta de los Austrias fue evidentemente positiva para ellos. El duque de Feria, nuevo gobernador del estado de Milán, remitió al instante un contingente de 2.000 hombres a pie y una buena escolta de caballería que colocó a la entrada de los valles en espera de una autorización de los cantones para intervenir. Igualmente, desde Viena, se cursaron las órdenes necesarias para mandar un buen golpe de gente al Tirol, prestos también para entrar en el territorio grisón en cuanto los católicos locales diesen el aviso.

Finalmente los soldados de Mansfeld salieron de Suiza, como de hecho tenían intención, y con ello las tropas hispanoaustriacas abandonaron sus posiciones en la frontera y se replegaron a sus cuarteles. Por esta vez la calma volvería a los valles, aunque no por mucho tiempo.

Por aquel tiempo se sucedieron los triunfos rebeldes en Bohemia, los protestantes de toda Europa cobraron ánimos



El Rey de Francia, Enrique IV.

Recordemos que en 1602 Enrique IV renovó el acuerdo que unía a los franceses con la Confederación Helvética. Acuerdo que por supuesto incluía la alianza y protección de Francia hacia los cantones helvéticos. Ahora, dado que resultaba prácticamente inútil pedir el amparo de la Dieta Helvética, debido a la amplia mayoría que los protestantes tenían en ella, los católicos prefirieron dirigirse directamente al Rey de Francia. Al desatenderse de ellos, Francia los empujó, definitivamente, dentro de la órbita hispanoaustriaca.

y entre ellos los propios suizos, acérrimos calvinistas. Los grisones, frecuentemente humillados en los últimos tiempos por los católicos de su territorio, dirigidos y enardecidos por un fanático pastor protestante, Georg Jenatsch, se lanzaron a una dura campaña de persecución política contra los líderes de las comunidades rivales (7). El objetivo era descabezar el partido católico para luego impulsar, ya sin oposición, una serie de medidas tendientes a variar los acuerdos contraídos con España y que la obligaban a mantenerle, entre otras, el paso expedito por los valles alpinos que comunicaban Milán con el Tirol.

En una primera instancia los católicos trataron de detener la caza de brujas emprendida por Jenatsch acudiendo a los resortes legales existentes en la Confederación, pero no se engañaban, estando como estaba la Dieta dominada por la mayoría representada por los siete cantones protestantes no había ninguna posibilidad de sacar una condena clara de las acciones del pastor calvinista.

Desde Milán, entretanto, se respondía ya a las llamadas de atención de los católicos despachando tropas a la frontera. La tensión crecía y los protestantes de toda la Confederación Helvética mostraban síntomas de inquietud.

Algunos cantones protestantes movilizaron parte de sus milicias que enviaron seguidamente por diferentes caminos a territorio grison, en apoyo de sus correligionarios de las montañas. Los cantones católicos del resto del país tampoco se quedaron con los brazos cruzados. Sin entrar directamente en la lucha, sí optaron por cerrar resueltamente el paso por sus valles a los protestantes que iban a unirse a los Grisones, cosa que hizo que al final estos tardasen mucho más de lo esperado en llegar a su destino final.



Georg Jenatsch, un incombustible enemigo de los católicos y de España, contra la que luchó largos y desafortunados años. Uno de los grandes protagonistas de nuestra historia.

Pese a los intentos conciliadores de algunos cantones protestantes, y de Francia, que por el momento temían la confrontación, el choque se hizo definitivamente inevitable cuando, en contra de lo que todos deseaban arreció la persecución del virulento Jenatsch hacia los católicos.

Este será, como veremos, el desencadenante directo de la intervención militar de los Austrias en la Valtelina, el inicio del largo conflicto que seguidamente analizaremos en profundidad, aunque ya en los restantes capítulos de los que consta este trabajo ya que en este punto finalizamos por ahora el relato de los hechos.



7) Trataba así de responder a las llamadas de auxilio de los bohemios, que reclamaban que se cerrasen los valles a los refuerzos hispanos de todo tipo que aflúan a territorio imperial. Por ello, había que anular primero el dominio que sobre los mismos ejercían en aquellos momentos los católicos.

FICHA TECNICA

EL BAZOOKA

POR ESTEBAN SOTERAS

HISTORIA

El *bazooka* fue uno de los iconos más característicos del soldado norteamericano que combatía durante la Segunda Guerra Mundial. Pero, ¿cómo y por qué apareció este, por aquel entonces, extraño aparato de combate?

El *bazooka* surgió como respuesta final a uno de los principales problemas que tenían todas las oficinas de desarrollo de armamento desde que apareció otra máquina de combate revolucionaria: el tanque. La cuestión era cómo dotar al simple soldado de infantería de un arma capaz de acabar con estas terribles máquinas de combate. La primera y obvia respuesta fue el empleo de piezas de artillería, de las que acabaron derivando los cañones antitanque (AT).

Sin embargo, las piezas AT eran armas muy poco móviles, relativamente caras y no se podía disponer de ellas en gran número. Por ello, se desarrolló otro tipo de arma para hacer frente al blindaje móvil: el rifle antitanque. Se trataba de un rifle de mayor calibre y potencia que los normales, diseñado para perforar blindajes.

El rifle AT era barato y fácil de fabricar, por lo que se podía proporcionar a las pequeñas formaciones de infantería; gracias a él disponían de un arma eficaz para enfrentarse a los carros de combate. Sin embargo, éstos rifles quedaron totalmente obsoletos cuando la escalada de blindajes hizo que las planchas de metal a atravesar tuvieran ya varios centímetros de grosor. Se imponía un nuevo tipo de diseño que presentase una solución radical-

mente nueva para permitir al soldado de infantería hacer frente a los blindados.

En los Estados Unidos ya se llevaba trabajando en un arma de esta clase desde los años treinta. Los norteamericanos habían estudiado el diseño de algunos rifles AT en Europa (donde casi todos los países disponían de armas de este tipo), pero no llegaron a desarrollar ningún arma de esta clase.

Los americanos prefirieron volcarse en otro concepto de arma ya existente, capaz de perforar blindajes de gran grosor: la carga hueca. Este tipo de dispositivo, consistente en una carga explosiva con un hueco cónico en su interior, se conocía ya desde el siglo XIX, y permite perforar planchas metálicas de gran grosor. Esto es posible porque la carga hueca no se basa en una detonación convencional o en un proyectil perforante, sino en un tipo especial de detonación que crea un chorro de plasma muy concentrado,



SOLDADOS EMPLEANDO UN BAZOOKA EN OKINAWA, 1945



UN SOLDADO ESTADOUNIDENSE EMPLEA UN BAZOOKA EN EL INVIERNO DE 1944 EL DENSO RASTRO DE HUMO ES AUN PARCIALMENTE VISIBLE EN LA IMAGEN

capaz de derretir literalmente el metal al tiempo que avanza. Por tanto, la capacidad de perforación de este tipo de dispositivo no depende directamente de la velocidad de impacto, como en un rifle o un cañón AT; por ello, la carga hueca abría nuevas posibilidades en las armas AT.

Sin embargo, durante los años 30, los diseños de carga hueca eran tan grandes que sólo permitían su uso eficaz en forma de minas magnéticas colocadas directamente en el casco del tanque. Un posterior desarrollo permitió reducir su tamaño hasta producir granadas lo suficientemente pequeñas para ser lanzadas desde la bocacha de un rifle. Pero aunque ahora se podía atacar al tanque desde una distancia más segura, este tipo de granada era muy imprecisa, y quizá, demasiado pequeña para ser eficaz. Por ello, se intentaron otro tipo de soluciones para proyectar los dispositivos de carga hueca, como el mortero de muelle diseñado por los ingleses (el PIAT), pero seguían siendo imprecisos y poco manejables.

Entonces, ya en 1942, los americanos tuvie-

ron la idea de intentar combinar una cabeza de carga hueca con un prototipo de lanzagranadas cohete tubular que se encontraba en desarrollo por aquel entonces. El resultado fue el *bazooka* (su nombre oficial era lanza-cohetes antitanque M1, pero se le bautizó así por su semejanza a cierto instrumento musical).

El *bazooka* entró en acción por primera vez a finales de 1942 durante la operación Torch, el primer enfrentamiento de los bisoños americanos con el curtido ejército alemán. No obstante, y pese a toda su experiencia en la lucha antitanque, los alemanes quedaron muy sorprendidos por el diseño de los *bazookas* capturados. Tanto, que copiaron el concepto inmediatamente bajo el nombre de *Panzerschreck* (terror de los tanques), pero aumentando el calibre del arma a 88 mm (el *bazooka* original tenía un

calibre de 60 mm, pero la decisión alemana se revelaría acertada: la siguiente versión del *bazooka* tendría un calibre similar al del *Panzerschreck*)

Durante el resto de la guerra fue utilizado con profusión en el frente europeo por los americanos (también fue enviado a la Unión Soviética). El *bazooka* aún seguía en activo cuando estalló la guerra de Corea, pero allí vio su fin la versión normal empleada en la Segunda Guerra Mundial (impotente ante el T-34/85) y se pasó al M20 *superbazooka*, que como ya hemos mencionado, tenía el mismo calibre del *Panzerschreck* y permitía penetrar hasta 200 mm de blindaje.

Éste fue el último diseño de *bazooka* como tal. Durante la guerra de Vietnam, el *superbazooka* fue reemplazado gradualmente por el LAW (*Light Antitank Weapon*, arma ligera antitanque), una especie de *bazooka* de un solo uso, más compacto, ligero y con un poder de penetración mucho mayor, que

CARACTERÍSTICAS Y MANEJO

sigue en uso a día de hoy.

Con el *bazooka*, los americanos se encontraron con una solución excelente al problema de la lucha antitanque: era muy económico, ya que el lanzador era básicamente un tubo de metal; potente, dado que la cabeza de carga hueca permitía perforar un máximo teórico de 100 mm, lo que sobre el papel

le permitía atravesar hasta la coraza frontal del *Tiger I*; relativamente preciso comparado con otras armas del mismo tipo, como por ejemplo el PIAT, gracias a que el tramo recorrido del proyectil dentro del cohete ayudaba a que la puntería fuera mejor; y ligero, ya que el tubo lanzador no era grueso por no tratarse de un cañón propiamente dicho, lo que permitía que el

lanzador fuese ligero y manejable..

También tenía la ventaja de que el propelente se agotaba (en teoría) antes de que el proyectil abandonara el tubo lanzador, al contrario que en el *Panzerfaust*, donde el propelente se consumía durante una buena parte del trayecto. Sin embargo, éste mismo hecho era un gran inconveniente para la precisión, a no ser que se disparara a un objetivo relativamente cercano.

Otro inconveniente era que los gases de la combustión eran expulsados por la parte trasera del tubo lanzador ,y eran potencialmente muy peligrosos. Además, estos mismos gases dejaban un notable rastro de humo fácil de detectar por el enemigo.

El *bazooka* era manejado por un equipo de dos hombres: el cargador y el encargado de manejar el arma. La necesidad de un equipo de dos hombres provenía de la forma de carga del arma: el cohete se disparaba por un impulso eléctrico, por lo que antes

de disparar un proyectil, el ayudante debía encargarse de introducir el cohete por la parte posterior del tubo y de conectar las terminales de contacto. Si el proceso era realizado por un solo hombre, la tasa de disparo bajaba notablemente, lo que se traducía en menores oportunidades de acertar al blanco y en un riesgo mayor, pues de no estar a cubierto o muy bien camuflado la única oportunidad de sobrevivir del soldado era destruir el tanque enemigo.

Una vez listo el cohete, el cargador debía alejarse de la parte trasera del *bazooka*: al accionar el disparador, el operario activaba la conexión a una batería; la descarga eléctrica prendía la pólvora y el cohete salía lanzado por el extremo frontal, mientras que por el extremo trasero se expulsaban los gases de la combustión, que podían provocar graves quemaduras a un hombre.

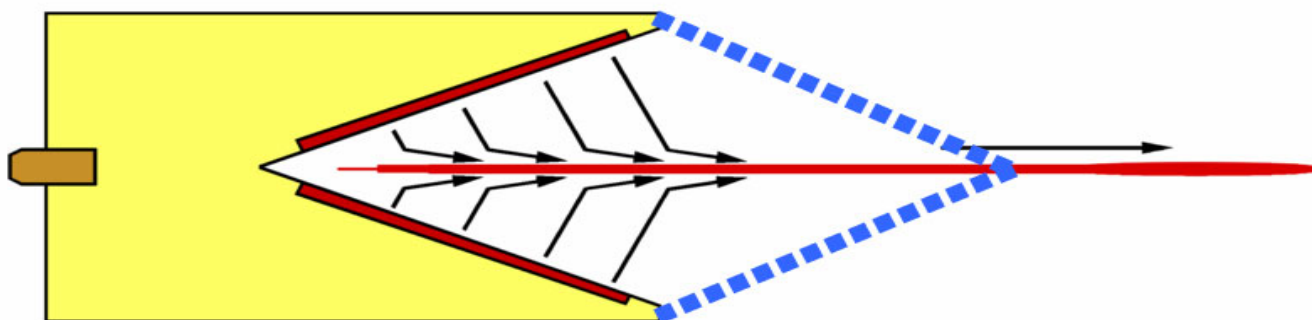
Esta forma de aceleración gradual del proyectil hacía que el *bazooka* fuese un arma sin retroceso;

el operario podía disparar el arma desde su espalda, sin sufrir ninguna sacudida.



BAZOOKA M9 CON UN PROYECTIL COHETE AL LADO, UNA CAJA DE PROYECTILES Y LA BOLSA Y LOS ESTUCHES ESPECIALES PARA PORTAR LOS COHETES.

CORTE DE UN DISPOSITIVO DE CARGA HUECA. LA PARTICULARIDAD NO SE ENCUENTRA EN EL TIPO DE EXPLOSIVO, SINO EN LA FORMA QUE ADOPTA. AL DETONAR, SE CREA EN EL CENTRO DEL CONO UN CHORRO DE PLASMA, QUE ES EL QUE PERFORA EL BLINDAJE. LA



FORMA DE LOS PROYECTILES SOLO RESPONDE, PUES, A LA NECESIDAD DE UN CAPUCHON BALISTICO, NECESARIO PARA QUE EL PROYECTIL TENGA UNA BUENA AERODINAMICA (EN AZUL). EN REALIDAD, BUENA PARTE DEL PROYECTIL ESTA VACIO.



EL COMBATE NAVAL DE ABTAO

Por Rafael Galván

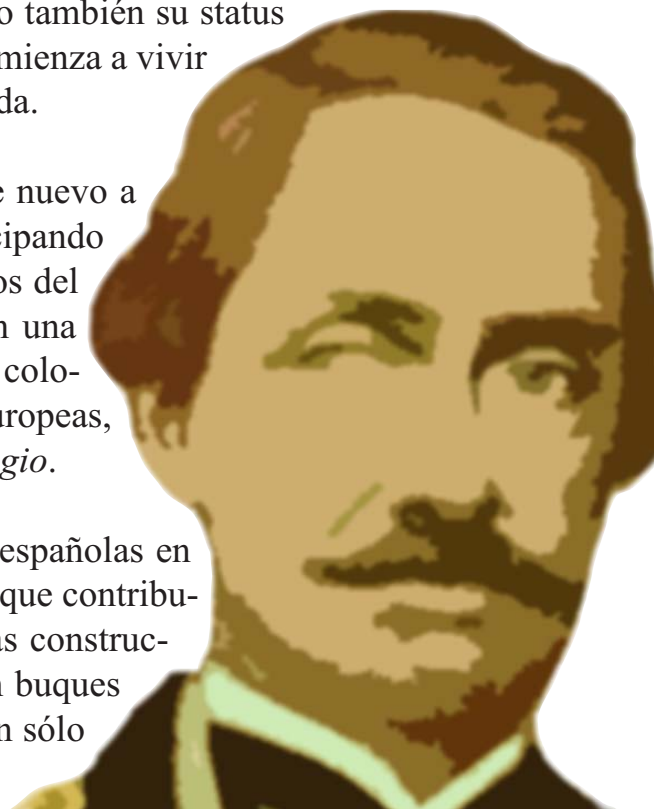
En 1865 el tratado denominado Pareja Vivanco pone fin a la ocupación española de las islas Chinchas provocada por los incidentes de Talambó. Pero poco después, la población de El Callao, localidad sita en Perú, ataca a los marineros españoles francos de servicio que se encuentran en su puerto dando muerte a uno de ellos.

A esta algarada popular se sucede una revolución que derroca al presidente peruano Pecet y permite ocupar su lugar al general Prado, quien no reconoce validez al tratado y que tras formar una alianza con Chile, Ecuador y Bolivia, declara el estado de guerra contra España.

Si bien la primera mitad del siglo XIX ha resultado completamente aciaga para España, que no sólo ha perdido sus posesiones americanas sino también su status de potencia mundial, a finales de la década de 1850 comienza a vivir una recuperación política, económica y militar inusitada.

Fruto de esa recuperación, España comienza de nuevo a intervenir activamente en los asuntos mundiales participando en acciones militares y diplomáticas en diversos puntos del planeta, bien sola o coaligada con otras potencias, en una política que poco o nada tiene que ver con un resurgir colonialista al estilo del que practican otras potencias europeas, sino más bien inmersa dentro de una *política de prestigio*.

En este sentido se producen las intervenciones españolas en puntos tan alejados entre sí como México o Italia, a lo que contribuye un resurgir de la potencia marítima española, cuyas construcciones navales la sitúan en el quinto lugar mundial en buques mercantes de vapor y como tercera potencia militar tan sólo por detrás de Inglaterra y Francia.



Manuel Villar

1 INTERVENCIONES ESPAÑOLAS EN EL EXTRANJERO

La intervención en Guinea (1) se inicia en 1843 y concluye de una manera definitiva en 1858. Se trataba de un territorio cedido por Portugal a España en el siglo XVIII y del cual no se había llevado a cabo una posesión efectiva. Durante todo ese tiempo Inglaterra mantiene una cierta presencia en Guinea hasta que España hace efectiva su soberanía en 1858.

La Estación Naval del Río de la Plata se establece en 1845. Las unidades navales españolas allí destacadas lejos de representar un peligro para la soberanía de las naciones hispanoamericanas se convirtieron en un instrumento para proteger y velar por los intereses y vidas de los ciudadanos españoles residentes en la zona. Al contrario

a los asesinatos de misioneros españoles. Cuando se pone punto y final a la intervención el Reino de Annam (4) se ve obligado a reconocer la libertad religiosa en el país, obteniendo España el libre comercio en tres de sus puertos y una indemnización que no alcanzó para cubrir los gastos de la intervención.

Y entre los años 1859 a 1860 se asiste a la presencia militar en Marruecos e Italia. En Marruecos la intervención va encaminada a poner fin a la belicosidad de las tribus rifeñas en torno a Melilla, mientras que en Italia, sumida en la revolución garibaldina que terminará por unificar todo el país, España se erige en protectora de los intereses del papado llegando a poner a disposición del

Papa la fragata Villa de Madrid.

En 1861 el presidente mexicano Benito Juárez decide suspender el pago de su deuda externa, lo que provoca que las tres principales potencias acreedoras

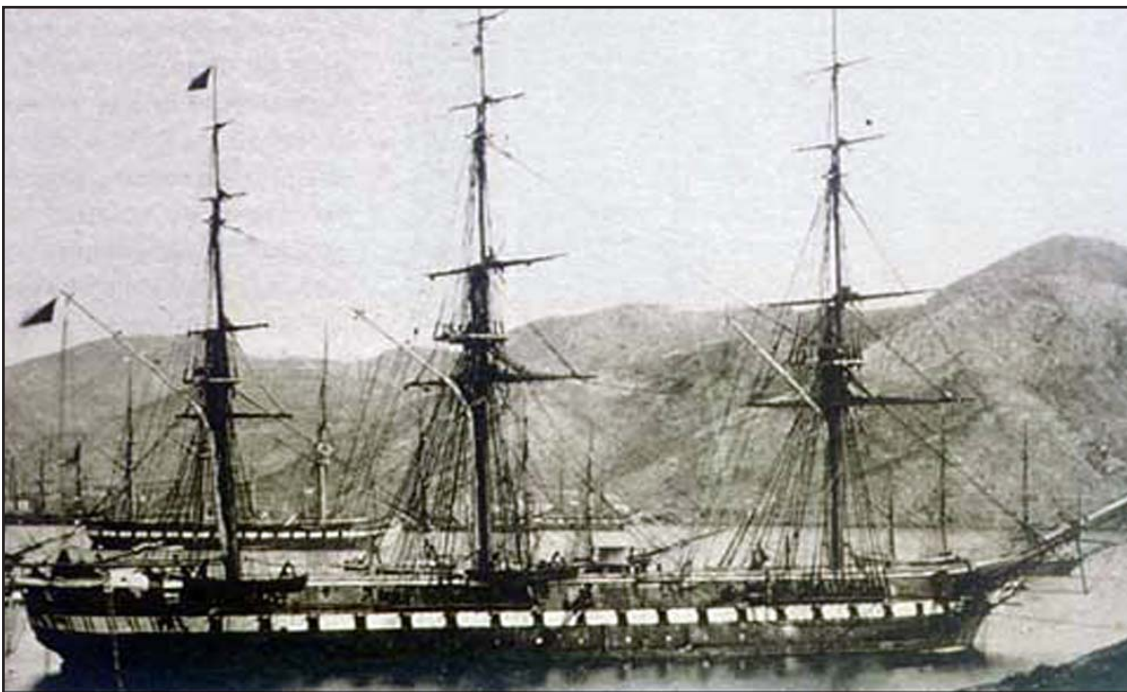
- Inglaterra, España y Francia

- decidan intervenir militarmente firmando el Convenio de Londres el 31 de octubre de 1861. España aportaba el mayor contingente (5) de tropas, seguida de Francia e

Inglaterra; sin embargo, las intenciones francesas provocan las suspicacias españolas, lo que motiva que el General Prim -comandante de las fuerzas expedicionarias españolas- firme con Juárez el Acuerdo de La Soledad el 19 de febrero de 1862, abandonando México poco después tras reconocer su gobierno.

Y en 1861 se sucede un hecho único entre las recién independientes Repúblicas hispanoamericanas: la anexión voluntaria de Santo Domingo, realizada unilateralmente por el presidente dominicano general Pedro Santana el 18 de marzo de 1861.

España acepta finalmente los deseos dominicanos de reincorporarse a la corona, pero en 1863 se produce una insurrección que provoca una larga y costosa guerra a España, lo que provoca que el 1 de mayo de 1865 las Cortes aprueben el decreto que ponía fin a la soberanía española en Santo Domingo.



Fragata Villa de Madrid fondeada en Cartagena. Museo naval de Madrid

que otras potencias, europeas y americanas, España no intervino en ninguna de las disputas que durante largo tiempo llevaron a cabo argentinos, uruguayos, paraguayos y brasileños, llevando a cabo una labor imparcial y de mediación entre las partes en conflicto, lo que llevó al reconocimiento de que la presencia española en la Estación Naval (2) fue más un instrumento de paz y no un foco de tensiones.

En 1847, y a petición del vecino luso, se interviene en los asuntos portugueses cuyo gobierno se ve enfrentado a graves problemas internos.

1848 asiste a la ocupación y definitiva soberanía española de las islas Chafarinas (3), ocupadas ante las noticias de una expedición francesa que se dirige a ellas con la finalidad de tomarlas.

Y en 1858 tiene lugar la poco conocida expedición a Cochinchina, en colaboración con Francia, debido

2 MOSTRANDO EL PABELLÓN

En 1862 se toma en Madrid una decisión enmarcada dentro de la política de prestigio que se lleva desarrollando en la última década. Así, se decide enviar al Pacífico una expedición de carácter científica que al mismo tiempo permita mostrar el pabellón español en unos países donde desde su independencia de la corona española no había vuelto a ser vista.

Se perseguía, asimismo, normalizar las relaciones diplomáticas con Perú a quien España no había reconocido aún su independencia debido a que los diferentes gobiernos peruanos se habían negado a satisfacer las indemnizaciones debidas a los súbditos españoles como resultado de las luchas por la independencia, así como a responsabilizarse de la deuda contraída durante la última etapa colonial, algo que sí habían hecho el resto de territorios emancipados. Pero poco se podía imaginar el gobierno español que esta medida iba a provocar las suspicacias de los países andinos que lo consideraron como una expedición destinada a poner fin a su independencia; un recelo acrecentado por la existencia de la Estación Naval del Río de La Plata y a las recientes intervenciones españolas en México y Santo Domingo.

La expedición española quedó concretada con una escuadra formada por las fragatas de hélice Nuestra Señora del Triunfo y Resolución, ambas de 42 cañones, y a las que se debían de unir en la Estación Naval del Río de La Plata la goleta Covadonga, de tres cañones, y más adelante la goleta, de idéntico porte a la anterior, Vencedora.

Al mando de la misma se situó a D. Luís Hernández Pinzón y Álvarez, cuyas órdenes eran bien claras con respecto a la actitud que debía tomar con las diferentes Repúblicas hispanoamericanas que iba a visitar. De este modo, se le indicaba que España había reconocido la independencia de todas ellas y que su misión, aparte de tratar de mejorar en lo posible las relaciones diplomáticas entre España y las diferentes Repúblicas, se iba a limitar a proteger los intereses de los ciudadanos españoles.

Mención aparte merecía el tratamiento a Perú, donde no existían representantes diplomáticos y cuya hostilidad hacia España venía demostrada por su actuación durante todo el periodo de la anexión de Santo Domingo. Por lo tanto, se le pedía por un lado una actitud amistosa y respetuosa hacia Perú para conseguir el restablecimiento de relaciones y al mismo tiempo firmeza para demostrar que no se iba a tolerar ningún tipo de abuso con-

tra los ciudadanos e intereses españoles en la República.

La escuadra zarpó de Cádiz el 10 de agosto de 1862, recalando en Brasil, Uruguay y Argentina para arribar en Valparaíso el 28 de abril de 1863 la goleta Covadonga y el 5 de mayo ambas fragatas, recibiendo en Chile un caluroso y amistoso recibimiento.

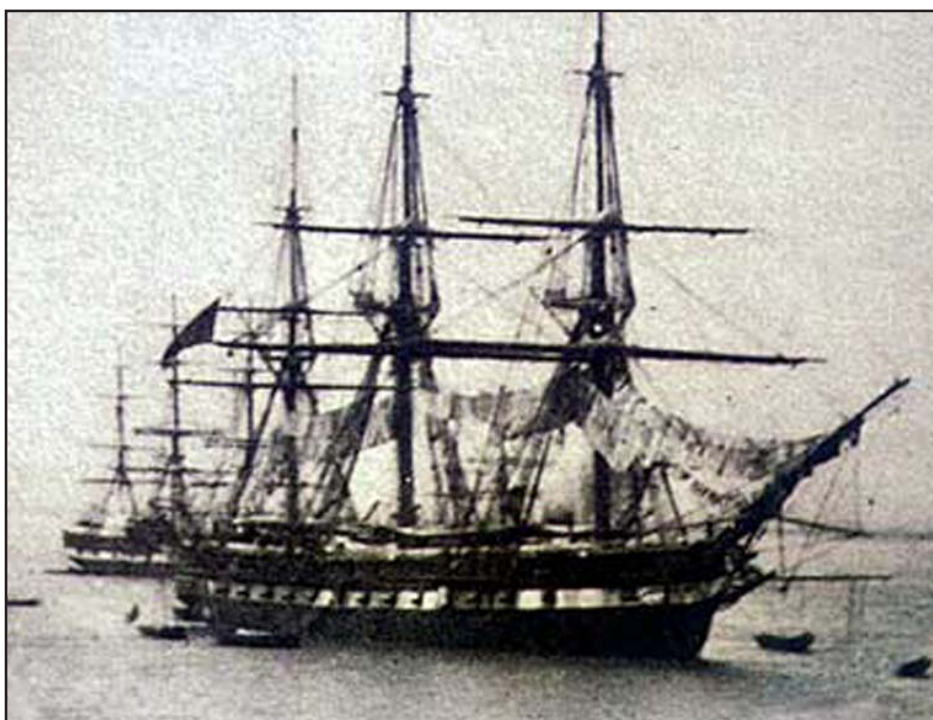
La siguiente escala era la más comprometida de toda la expedición, al tratarse del puerto de El Callao, en Perú. Sin embargo, al igual que sucediera en Chile, la escuadra española fue recibida de una manera cordial e incluso amistosa, sin que se llegase a producir ningún incidente.

De tal manera, la expedición española continuó su travesía, que la habría de llevar hasta San Francisco, en Estados Unidos.

El estado de bonanza con el que se estaba desarrollando la misión española tocaría a su fin cuando, encontrándose en Panamá, la escuadra recibió la noticia de los incidentes de Talambó, por lo que el Almirante Pinzón determinó regresar a El Callao y hacer efectivas las reclamaciones españolas.

Entre tanto, España había enviado como Comisario Especial al embajador español en Bolivia D. Eusebio Salazar y Mazarredo, a quien Perú se negó a recibir.

Como consecuencia de todo esto, el Almirante Pinzón decide la ocupación de las islas Chinchas como medio de presionar a Perú para satisfacer las reclamaciones españolas. A pesar de estos hechos, el gobierno español desautorizaba la medida adoptada por el Almirante y por Salazar.



Fragata española *Resolución*. Museo naval de Madrid

3 PÉRDIDA DE NUESTRA SEÑORA DEL TRIUNFO Y GUERRA CON CHILE.

La decisión adoptada por el gobierno español, las noticias (6) traídas por la goleta Vencedora tras recalar en puertos chilenos proveniente de la Estación Naval del Río de La Plata, unido al hecho de que el plenipotenciario Salazar no había obrado de manera totalmente correcta, engañando en sus órdenes al propio Almirante Pinzón, provocan la dimisión de éste.

Todavía tuvo que soportar una nueva desdicha, al

perderse en el puerto de Pisco el 25 de noviembre de 1863 de manera fortuita la fragata Triunfo (7) .

El gobierno de Madrid envió, para reforzar la escuadra, las fragatas Blanca, Berenguela y Villa de Madrid junto al Almirante Pareja como nuevo comandante de la escuadra, y tras algunos incidentes sin relevancia, firmaba el tratado de Vivanco-Pareja con Perú, poniendo fin momentáneamente a la crisis desatada. Pero pese a que

EL INCIDENTE DE TALAMBÓ Y LA OCUPACIÓN DE LAS ISLAS CHINCAS



Trozo de desembarco español en las islas Chinchas.
Museo Naval de Madrid

En 1860 el terrateniente peruano Manuel Salcedo contrató a 300 trabajadores españoles para trabajar sus propiedades de algodón en Talambó. Al poco de llegar, sin embargo, a Perú, Manuel Salcedo comenzó a incumplir las promesas hechas a este grupo de asalariados españoles, que a su vez se sintieron vejados con el trato que se les dispensaba, por lo que se iniciaron las protestas y los incidentes.

Con la finalidad de demostrar su autoridad y acabar de una vez por todas con las protestas Manuel Salcedo contrató a un grupo de matones para que intimidasen a los españoles e hicieran callar a su líder, Marcial Miner. El campamento de los trabajadores españoles fue asaltado violentamente, saldándose la refriega con un trabajador muerto, cuatro más heridos y con Marcial

Miner preso. El hecho fue prontamente denunciado a las autoridades peruanas, que falló a favor de los agresores y exculpó a Manuel Salcedo por los hechos que él mismo había provocado.

Hallándose en aguas peruanas la escuadra española al mando del Almirante Pinzón, entre cuyas órdenes estaban las de proteger y velar por los intereses de los ciudadanos españoles, se decidió éste a una acción enérgica que mostrase al Perú, donde no existía representación diplomática española, que no se iban a tolerar actos hostiles contra los súbditos españoles residentes en territorio peruano.

*Para solucionar las tensiones entre España y Perú motivados por este hecho, aunque no era la única acción hostil que ciudadanos españoles ya habían sufrido en el país andino, se envió al embajador español en Bolivia con el título de **Comisario Especial**, nombre que recibían los funcionarios españoles en las antiguas colonias americanas, lo que provocó la irritación peruana y la negativa de su gobierno a recibirle en condición de tal.*

Como medida de presión, el Almirante Pinzón, a instancias del plenipotenciario español, ocupó las islas Chinchas, situadas a unos 20 km de El Callao y ricas en guano. El 14 de abril de 1864 el Almirante Pinzón ordenó a los trozos² de desembarco que ocuparan las islas, lo que fue realizado con prontitud y sin hallar resistencia entre los 300 soldados peruanos de guarnición, que fueron enviados de vuelta a El Callao, ni por parte de la corbeta Iquique, que fue apresada y dotada de una tripulación de presa española.

A pesar de la ocupación, la producción de guano no fue interrumpida y continuó bajo la supervisión de los técnicos peruanos y los beneficios resultantes de su explotación y exportación siguieron redundando en beneficio de Perú.

se reconocía la independencia de Perú, la mayoría de la población rechazó el tratado al considerarlo humillante para el país, sucediéndose una revolución que acabó con el Gobierno peruano.

Mientras tanto, un nuevo y poderoso refuerzo para la escuadra española había llegado el 5 de mayo de 1864 al puerto de El Callao, un día después de que lo hicieran las corbetas peruanas Unión y América. Se trataba de la fragata blindada Numancia, de 7.500 toneladas, al mando del Capitán de Navío D. Casto Méndez Núñez.

Sin embargo, la crisis peruana terminó de provocar una guerra, pero contra todo pronóstico sería Chile - a quien posteriormente se le unirían Perú, Bolivia y Ecuador - quien primero se enfrentaría a España.

La actitud chilena en toda la crisis peruana había terminado por ser claramente hostil a España, reclutando voluntarios que fueron enviados al país vecino, declarando contrabando el carbón y negando su adquisición a los buques españoles - pero vendiéndoselo a la escuadra francesa en operaciones contra México - y provocando alborotos frente a la embajada española. Todo ello provocó que el Almirante Pareja enviase a Valparaíso la goleta Vencedora con instrucciones para el representante español ante Chile, que presentó una reclamación formal ante su gobierno.

Mientras tanto, desde Madrid se ordenaba al Almirante Pareja bloquear los puertos de la República de Chile si las negociaciones no prosperaban y bombardear

algunos de sus puertos si la cuestión se eternizaba.

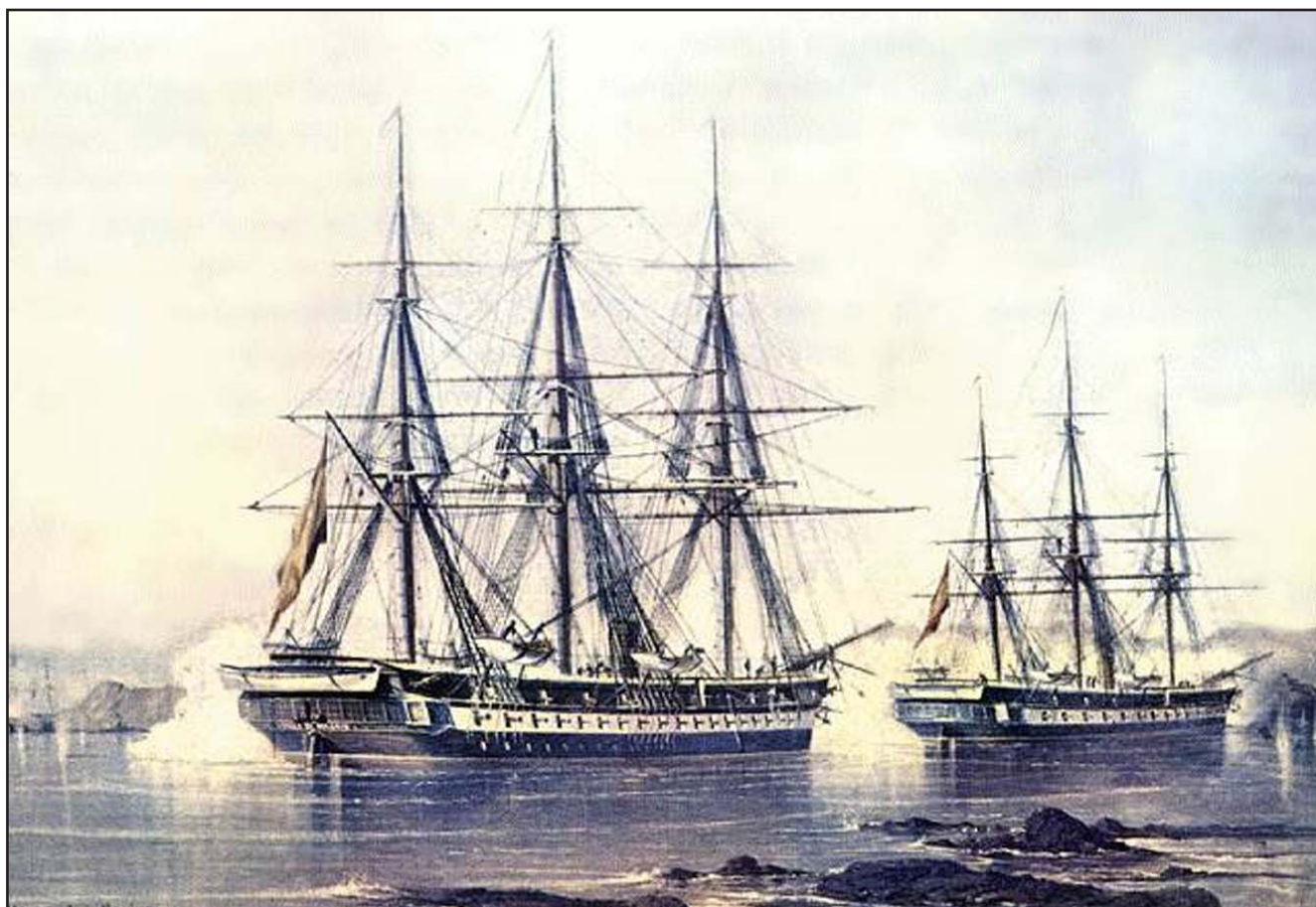
España presentaba a Chile un ultimátum el mismo día que se celebraba la independencia de la República, el 18 de septiembre, cuyos puntos exigían:

- 1.- que se saludara con 21 cañonazos de salva a la bandera española en desagravio por las ofensas recibidas, siendo devueltas las salvas por la escuadra española;
- 2.- el pago de tres millones de reales en concepto de indemnización por los daños ocasionados a la escuadra española al no haberse proporcionado carbón;
- 3.- el envío de un representante a Madrid para solucionar la crisis;
- 4.- cumplir el tratado comercial vigente entre ambos países que otorgaba a España el trato más favorable.

De no cumplirse tales exigencias, las relaciones diplomáticas dejarían de existir. Chile respondió tres días después con una negativa que provocaba que la escuadra española bloquease sus principales puertos.

El 24 de noviembre la corbeta Esmeralda (8), informada por buques neutrales de que la goleta Virgen de Covadonga estaba bloqueando el puerto de Coquimbo, zarpaba para ir a su encuentro.

La Covadonga, inferior en tonelaje y armamento a su adversaria chilena, fue avistada a las siete de la mañana del día 26 por la Esmeralda, que se aproximó a ella enarbolando pabellón inglés para pasar inadvertida, aun-



Combate de Abtao. Acuarela de Cortellini. Museo naval de Madrid

que para entonces el Comandante de la goleta española, Luis Fery, ya había tocado zafarrancho de combate y esperaba listo para romper el fuego.

Cuando la distancia ya era mínima, la Esmeralda cambiaba el pabellón y abría fuego contra la Virgen de Covadonga, que respondía al ataque con uno sólo de sus tres cañones, dado que el Comandante chileno maniobró de tal manera que barría con sus disparos la cubierta del buque español desde popa. Luis Fery trató entonces de poner en práctica una treta con la que detener a su contrincente, lanzando un cabo por la popa en la esperanza de que se enredase en la hélice de la Esmeralda aunque no lo consiguió.

Ante la abrumadora superioridad de la corbeta chilena, el Comandante Luis Fery optó por rendirse y así evitar innecesariamente la pérdida de más vidas, aunque para evitar el apresamiento del buque, ordenó que se abrieran las grifos de fondo para provocar el hundimiento de la goleta. Lamentablemente, la dotación de presa chilena ya había abordado la Covadonga y trabajaron frenéticamente hasta conseguir salvar el buque.

Enterado de la captura de la Covadonga, abrumado por la incertidumbre de saber si la goleta Vencedora había corrido la misma suerte y siendo consciente de que su estrategia de firmeza con Chile no había provocado otro resultado que la pérdida de una nave y la entrada en el conflicto, en apoyo de Chile, de Perú (9) el Almirante Pareja opta por suicidarse.

El 12 de diciembre de 1864 tomaba el mando de la escuadra española D. Casto Méndez Núñez, Comandante de la Numancia hasta aquel momento, y que tomaba la determinación de reunir todos sus buques y concentrarlos frente a Valparaíso.

4 EL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ Y EL COMBATE DE ABTAO.

El gobierno peruano acordaba el envío de su escuadra (10), reforzada con tripulantes chilenos, al archipiélago de Chiloé para unirse a la chilena y esperar allí la llegada de los blindados recién adquiridos Huáscar e Independencia.

Mientras tanto, Chile organizaba una base naval en Abato, con la corbeta Esmeralda, la goleta Covadonga y el vapor Maipú, a los que posteriormente se uniría el vapor Lautaro (11) y algunos transportes, fortificando la isla.

Cuando la escuadra peruana se encontraba pronta a alcanzar su destino final, se produjo la pérdida del buque más poderoso de ambas escuadras aliadas; la fragata Amazonas, mal dirigida por tan intrincados parajes, encallaba al sur de Abato resultando baldíos todos los intentos de salvarla. Y como las desgracias nunca van solas, una explosión fortuita en las calderas de la Lautaro la dejaba fuera de combate a pesar de mantenerse a flote.

Por su parte, Méndez Núñez ordenaba a las fragatas Villa de Madrid -cuyo comandante era Claudio

ESPAÑA DECLARA PIRATAS A LOS BUQUES CHILENOS QUE NO TENGAN PATENTE DE CORSO Y LLEVEN A CABO ACCIONES DE GUERRA.

Gaceta de Madrid, Martes 28 de Noviembre de 1865

MINISTERIO DE MARINA

CIRCULAR

Dirección de Armamentos

En circular de esta fecha dirigida á los Capitanes y Comandantes de los departamentos, apostaderos y escuadras, y á los Comandantes de las estaciones navales, se dice lo que sigue:

Excmo. Sr.: Noticias recibidas por el último correo, procedentes del Pacífico, aseguran que el Gobierno de Chile, después de rotas las relaciones diplomáticas con España y declarado el bloqueo de los puertos de la República por el Comandante general de nuestra escuadra, ha enviado varios agentes á los Estados-Unidos é Inglaterra con patentes de corso para el armamento de buques contra el pabellón nacional. No es de esperar que súbdito alguno extranjero, violando las leyes de neutralidad, acepte las patentes chilenas; pero previendo la menor contravención á las condiciones que el derecho internacional exige y que la práctica constante ha sancionado, la REINA (Q.D.G.), con arreglo á la legislación vigente, se ha servido declarar que serán considerados y juzgados como piratas con todo el rigor de las leyes los buques cuyos Capitanes, Oficiales y la mayoría de la tripulación no fueren súbditos chilenos, y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de la República de Chile.

De Real Orden le expreso á V.E. para su debida circulación y á los efectos del más puntual cumplimiento. Dios guarde á V.E. muchos años. San Ildefonso, 26 de Noviembre de 1865

Alvargonzález- y Blanca -cuyo comandante era D. Juan Bautista-, al mando de Alvargonzález como oficial más antiguo en busca de la escuadra aliada para tratar de cumplir con sus órdenes, que no eran otras que las de entablar combate y destruir las fuerzas navales enemigas. De no poder obtener una completa victoria naval, siguiendo las órdenes debería bombardear los enclaves costeros enemigos.

Los buques españoles llegaron primeramente a las dos islas de Juan Fernández (12) donde fueron muy bien recibidos por la población local, y tras reconocer sus aguas y no encontrar señales de la escuadra aliada, continuaron su raid de reconocimiento por la costa chilena, adentrándose en el rosario de islas del archipiélago de Chiloé, siendo informados por los habitantes de las islas de la existencia de buques en la zona así como de la pérdida de la Amazonas. Se dio entonces el caso de que un natural de Chiloé se ofreció para conducir a los buques españoles por esas aguas, divisando poco después a la escuadra enemiga, excepto la Esmeralda que había abandonado el fondeadero aliado.

La escuadra chileno-peruana se encontraba fondeada en línea, al amparo de los bajos que impedían a los buques españoles, de mayor calado, aproximarse sin correr el riesgo de encallar para combatir a **toca penoles**, donde su mayor potencia daría buena cuenta de los buques adversarios.

Dadas las circunstancias, Alvargonzález tomó la decisión de mantenerse a una distancia máxima de 1 milla náutica, momento en el que la fragata peruana Apurímac abrió el fuego sobre la Blanca, que era la única que podía responderlo debido a que la estrecha y sinuosa entrada del fondeadero de Abtao obligaban a los buques españoles a contestar el fuego enemigo por turnos, ofreciendo primero una banda y después la otra lo que otorgó mayor superioridad artillera a la escuadra aliada.

El combate se prolongó por espacio de una hora y cuarto, momento en el que próxima a echarse la noche, los buques españoles optan por abandonar las aguas de Abtao aprovechando la luz que aún queda para evitar un accidente como el sufrido por la Amazonas. A pesar de todo, ambas fragatas permanecieron toda la noche a la espera de que sus contrincantes salieran tras ellos, efectuando cada cierto tiempo un disparo de cañón para advertir su presen-



El escenario del combate naval de Abtao

cia y provocarlos a un combate que no se llegó a producir merced a la prudencia que demostraron chilenos y peruanos.

Por la mañana, ante la certeza de que los aliados no abandonarían su seguro refugio y dado que no tenía sentido repetir un ataque en aquellas condiciones - un combate a distancia en el que no se podía garantizar la destrucción de los barcos enemigos - las fragatas españolas decidieron retornar a Valparaíso con el resto de la escuadra.

A pesar haber sido una escaramuza sin importancia los aliados se atribuyeron una victoria que no fue tal, pues en ningún momento tuvieron la intención de oponerse en aguas abiertas a las dos fragatas españolas, sino más bien trataron de evitar a toda costa la destrucción de su propia escuadra. Incluso al recaer el mando de la misma en el peruano Villar y al aportar un mayor número de buques, éstos se atribuyeron todo el mérito de su supuesta victoria, llegando a acuñar medallas conmemorativas con el lema de **57 cañones aliados vencieron a 92 españoles**.

Lo cierto es que tras el combate, y una vez que regresó la Esmeralda con Williams Rebolledo a bordo, comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas, optó por abandonar el fondeadero de Abtao ante la sensación de inseguridad que le ofrecía dirigiendo los buques bajo su mando a un lugar más intrincado y de difícil acceso: **el estero de Huito**.

La protección de su boca se confió a un total de 15 piezas de artillería -1 cañón Blakely de 500 libras, 2 de 110, 4 de 68 y 8 de 32-, estrechándola aún más al verter piedras y arena en sus orillas y, para evitar que la misma fuera forzada por las lanchas de los buques españoles en un intento de desembarcar los trozos de desembarco de la

LAS CAUSAS DE LA GUERRA CON CHILE

*Parte publicado en el número 140 de la **Gaceta de Madrid**, el Domingo 20 de Mayo de 1866 en el que se justifican las razones que han llevado a España al estado de guerra con la República de Chile y al consiguiente bombardeo de la localidad de Valparaíso.*

COMANDANCIA GENERAL DE LA ESCUADRA DE S.M.C. EN EL PACÍFICO. --

El Memorandum dirigido por el difunto Excmo. Sr. General Pareja á los gobiernos de las Repúblicas hispano-americanas en 24 de Setiembre último, y las circulares de fecha posterior del Excmo. señor D. Manuel Bermúdez de Castro, Ministro de Estado, han debido imponer cumplidamente al cuerpo de que V.E. es digno decano de las causas de la guerra entre España y Chile, é indudablemente han debido manifestarle también que la naturaleza de esas causas no dejaba a España otro camino, ¿rehusado por Chile el desagravio de las ofensas que las mismas causas constituían y constituyen?, que el de apelar a la última razón de los Gobiernos para obtenerla.

Todavía en esta sensible necesidad quisieron el de España y sus representantes en esta agua, arrastrados, puede decirse, por la proverbial generosidad de la nación española, generosidad natural en un pueblo que se siente noble y grande, emplear sus medios de fuerza con toda lenidad posible, creyendo que, apreciados á un tiempo por Chile lo sobradamente fuerte de esos medios y la generosidad con que se empleaban, se avendría al desagravio que con toda justicia ha debido y debe á España; justicia ostensiblemente reconocida por dos de las primeras Potencias de Europa desde el momento en que para poner en práctica sus buenos oficios convinieron con España unas condiciones que demuestran, sin lugar alguno a duda, esa justicia, y ajustados á las cuales podía ponerse, decorosamente para ambas partes, término al conflicto.

Establecióse el bloqueo de Chile, y practicóse con tal generosidad, que ni neutrales ni enemigos de España podrán jamás desconocer que no era dado llevarlo á más límites dentro de los que impone la ley de la guerra. Tal vez no se registre en los anales de las habidas hasta aquí entre las naciones civilizadas más lenidad y esta tolerancia haya servido para hacer creer á un enemigo que tiene la desgracia de no comprenderlas, que puede impunemente negarse á lo que la justicia le demandaba y le demanda. Si así es, como todo induce á pensarlo, siempre aparecerá España en esta ocasión obrando con la dignidad de su carácter; siempre dirá la historia que cometió en esa propia ocasión el error que enaltece, más que nada, á un país entre los demás civilizados.

Y que el juicio y la manera con que se ha practicado y se practica el bloqueo es debido á la más estricta verdad, lo demuestra la unanimidad en reconocerlo así por parte de los Ministros y Agentes de las naciones neutrales.

Pero no bastaba a España, asistida como estaba y está de la justicia y de la fuerza para sostenerla, llevar hasta los más extremos límites su moderación; desde el momento que le fueron presentados por Francia é Inglaterra, aceptó los buenos oficios con que Ambas noblemente le brindaron para terminar el conflicto de manera que dejaban a cubierto la honra de los dos países que sólo una obcecación punible en el derecho de gentes, como lo es la de Chile, podía ponerlos en guerra.

Antes de la ruptura de las hostilidades, y después practicándolas, no hay ni un solo acto que demuestre cumplidamente el desinterés de la conducta de España, su constante deseo de restablecer la paz. Son testimonios tan respetables como irrecusables de ello, en América el que pueden dar los Estados-Unidos, en Europa el que también pueden dar las otras dos citadas naciones.

Con tales antecedentes no es posible a España llevar más lejos su sufrimiento. Los países que tienen conciencia de lo justo de su causa y de su fuerza para sostenerla, pueden sacrificar en aras de la moderación que ambas cosas les imponen su legítimo deseo de tomar desde luego por su mano el desagravio que injustamente se les alega; pero no pueden en manera alguna pasar el límite, salvado el cual queda lastimada su honra, menoscabado el prestigio que una historia, cada una de cuyas páginas relata una gloria, le ha conquistado.

Llegada es España á ese límite, y se le hace preciso, indispensable por consiguiente, romper definitivamente con un gobierno que tan mal comprende los deberes que la civilización le impone en su relación con los demás; que tan mal interpreta los que esa misma civilización prescribe al de todo país en su gobernación interior; puesto que no titubea en hacer arrostrar á Chile los males de una guerra injusta por su parte; con un Gobierno, en fin, que desconoce lo que la dignidad de lo otros reclama.

Puestas las cosas en esa situación, España ha hecho lo que marca la honra: ha prevenido á sus buques en el Pacífico que busquen á sus coaligados enemigos, y esa prevención ha tenido cumplimiento, comprometiénd-

dose dos de ellos, náuticamente hablando, en parajes sembrados de todas dificultades, aun mayores por lo incierto de su situación; pasando por donde no otros de su parte habían pasado; llegando hasta donde puede rayarse en náutica temeridad, para dar vista á los enemigos, que situados en punto perfectamente elegido y con obstáculos que impedían tocar á sus penoles, sólo recibieron, si bien de consideración, el daño que puede causar un fuego hecho a distancia.

Todavía no arredraron esas dificultades, mejor dicho, esos continuos peligros de la localidad, ni las frequentísimas nieblas que diariamente puede decirse los cubre, y otra nueva expedición fue en busca del enemigo, que no creyéndose aun bastante seguro en el puesto que ocupaba, había buscado su salvación en las tan multiplicadas como estrechas sinuosidades que, á la par de barrera inexpugnable para el que se oculta detrás de ella, lo es de imposibilidad para poder hostilizarlo con la clase de buques que componen la escuadra española en estos mares.

La imposibilidad, por lo tanto, de llegar á tiro de naves que se guarecen tras las insuperables barreras de localidad, y la persistencia de Chile en negar el desagravio que con justicia se demanda, imponen á España el doloroso pero imprescindible deber de sentir todo el peso del rigor á que se expone el país que absolutamente desconoce ó quiere desconocer los deberes impuestos á la comunidad civilizada del universo; y en tal concepto, y por razón de guerra, los cañones de la escuadra española bombardearán la ciudad de Valparaíso, y cualquiera otra que crean conveniente; hostilidad, aunque terrible, legitimada por las irrefutables razones que enumeradas quedan; legitimidad que hará recaer sobre el Gobierno de la República toda la responsabilidad del daño que originar pueda a los intereses neutrales; para resguardo de los cuales en este puerto se conceden cuatro días, que expirados tendrá lugar el indicado bombardeo.

A bordo de la fragata Numancia en la bahía de Valparaíso, a 27 de Marzo de 1866?Casto Méndez Núñez?Excmo. Sr. Representante de los Estados-Unidos, Decano del Cuerpo Diplomático en Chile.

escuadra, se tendió de un extremo a otro de su ya de por sí angosta entrada la cadena del ancla que había pertenecido a la fragata Amazonas.

Para hacerla aún más inaccesible, se decidió hundir el Lautaro y una lancha ya dentro del estero, al tiempo que se sembraba de torpedos las aguas próximas al nuevo fondeadero elegido por los aliados y se desembarcaban tropas chilenas para protegerlo.

Una vez que la Blanca y la Villa de Madrid se reunieron con el resto de la escuadra y tras deliberación en Junta de Guerra llevada a cabo el 16 de febrero, optó Méndez Núñez por regresar a Chiloé con las fragatas Numancia y Blanca - por ser ésta la de menor calado de toda la escuadra - en busca de un combate decisivo.

Ambas fragatas son guiadas en esta ocasión, tras ingresar en el dédalo de islas del archipiélago, por otro ciudadano chileno que advierte de la presencia de soldados emboscados en previsión de un posible desembarco de los trozos españoles, notando poco después la presencia de la escuadra aliada refugiada en Huito.

La llegada de ambos buques provoca cierta angustia entre los mandos peruanos, que proponen que sea hundido un nuevo buque en la boca del estero eligiendo para ello al Maipú, algo a lo que se niegan los chilenos que no se resignan a sacrificar otra de sus escasas unidades navales y el propio comandante peruano Villar, quien no comparte la opinión de sus compatriotas.

Pero en Huito, al igual que sucediera en Abtao, el calado de las fragatas españolas les impide acercarse a al enemigo y la artillería de la que están dotadas no es la adecuada para un tipo de combate que debe desarrollarse a gran distancia, por lo que Méndez Núñez, sopesando todas esas circunstancias, ordena regresar a Valparaíso sellando

así, en cumplimiento de sus órdenes, la suerte de esa ciudad, dejando para la historia una frase que con el tiempo el imaginario popular ha ido modificando: ...**primero honra sin Marina que Marina sin honra** (13)

NOTAS

[1] La futura Guinea Ecuatorial.

[2] España mantuvo la Estación Naval hasta 1900.

[3] En realidad, tres islotes cercanos a Melilla y que hoy día cuentan con una minúscula presencia militar, traducida en tropas de Regulares de guarnición en la mencionada plaza.

[4] Actual República de Vietnam.

[5] Las fuerzas españolas ascendieron a poco más de 6.000 hombres junto a 6 fragatas de hélice y 8 vapores y otros 12 buques de distinto tipo. Francia envió inicialmente 2.000 soldados, 1 navío y 3 fragatas.

Inglaterro, por su parte, aportó 700 soldados, 2 navíos, 2 fragatas y 2 cañoneros.

[6] Las noticias aportadas por la Vencedora indicaban el hecho de que Chile se alineaba del lado peruano, negándose a venderle carbón, considerándolo como "contrabando de guerra".

[7] La pérdida de la fragata se debió a un incendio fortuito provocado por un marinero. A pesar de no lamentar pérdidas humanas, el buque no se pudo salvar.

[8] A la que en un gesto de caballerosidad el Almirante Pareja había permitido abandonar Valparaíso pese a haberse declarado ya el bloqueo de dicho puerto.

[9] Más tarde entrarían en el conflicto también Ecuador y Bolivia, aunque sólo de una manera nominal, pues no llegaron a participar en acciones bélicas.

[10] El 3 de diciembre partían a su destino las fragatas Apurímac y Amazonas, y poco más de un mes después las corbetas Unión y América.

[11] Antiguo vapor peruano cuyo nombre era Lersundi.

[12] La famosa isla de Robinson Crusoe.

[13] Algunas de las frases que hoy día se mencionan dicen España

Wittmann frente a las Ratas del desierto



Por Rafael Gabardos

Billers-Bocage es una pequeña localidad situada al norte de Francia, ubicada al sur de Bayeux y al suroeste de Caen. Dentro de la historia de la Segunda Guerra Mundial no tendría mayor importancia ni por su situación geográfica ni por su población, sin embargo ha pasado a los anales de la Historia Militar por los acontecimientos que se sucedieron en ella el 13 de junio de 1944. En aquellos hechos participaron dos elementos emblemáticos del último conflicto mundial; de un lado, la 7 División Acorazada Británica, más conocida como Las Ratas del Desierto; de otro, la 2 Compañía del 101 Batallón Panzer Pesado SS, 1 División Panzer SS Leibstandarte SS Adolf Hitler, comandada por, quizás, el comandante panzer más famoso de la guerra, el Teniente SS Michael Wittmann.



Michael Wittmann retratado sobre su tanque Tigre

Antes de ver los acontecimientos que se produjeron en aquella mañana del 13 de junio es preciso explicar como se llegaron a los mismos.

Caen, es una importante localidad francesa situada en el norte del país, muy próxima a la costa Normanda. Esta ciudad debería haber sido tomada por los británicos el primer día de la Operación Overlord, el Día D. Sin embargo, el 9 de junio (D+3) todavía no había sido posible su reconquista.

Ese mismo 9 de junio, en una reunión del Alto Mando Aliado, en el que se encuentran presentes, entre otros Montgomery, Bradley y Depmsey, el primero, presentó un plan para llevar a cabo la conquista de Caen y además embolsar a las unidades alemanas que defienden la zona: la 2 División Panzer y la 130 División Panzer Lehr. Montgomery decidió emplear a dos de sus mejores unidades: la 7ª División Acorazada y la 51 División de Infantería "Higland". La primera todavía no había entrado en combate desde su desembarco y, ambas eran veteranas de la campaña en el Norte de África.

El plan de Monty era cercar Caen, mediante un doble ataque coordinado en ambos lados de la ciudad. Al este, la 51 División de Infantería y la 4 Brigada Blindada, ambas deberían bascular el frente alemán y tomar Cagny. Al oeste, la 7 División Acorazada (XXX Cuerpo) debía penetrar el frente sostenido por la 130 División Panzer Lehr, atravesar el pueblo de Villers-Bocage y tomar Evrecy. Cuando ambos objetivos fueran alcanzados (y no antes) sería lanzada la 1 División Aerotransportada Británica al sur de Caen, cerrando así la bolsa.

El 11 de junio la 51 División de Infantería pasa al ataque pero el frente alemán, bien defendido se mantiene firme. El avance de la división será muy lento, así que el día 14 Monty decide detener la ofensiva en el flanco derecho cuando la vanguardia se encuentra a sólo 4 kilómetros de Troarn.

Del lado de la 7 División Acorazada, pasa al ataque el 10 de junio con la 22ª Brigada Blindada en vanguardia. A primeras horas de la mañana, en la carretera Bayeux-Tilly-sur-Seulles, a la altura de Bucells, cañones alemanes de 88 milímetros destruyen varios Cromwell deteniendo el avance. El ataque se ve favorecido por el terreno, el bocage.

El mismo día 10, se produce un acontecimiento importante, el estado mayor del Panzergruppe West, comandado por el general Geyr von Schwepenburg es atacado por cazabombarderos del 83 Grupo y los Mitchell del 2 Grupo. El castillo en el que se encuentra el cuartel general es arrasado, muriendo 17 hombres e hiriendo gravemente al general Geyr. Este cuartel general preparaba un gran contraataque blindado sobre la cabeza de puente aliada. Las funciones serán entonces asumidas por el comandante del I Cuerpo Panzer SS, el general Sepp Dietrich, que anulará el ataque previsto.

El 11 de junio, y tras el revés del día anterior, la 7 División Acorazada continúa su marcha hacia la localidad de Salmont, por la tarde la infantería motorizada entrará en la localidad de Tilly. Allí se produce un fuerte enfrenta-

miento con miembros de la División Panzer Lehr, los combates destruyen dos carros Cromwell y un Firefly. Tras estos dos días de combates, la división conoce la lucha en el bocage, que en nada se parece a la que había tenido lugar en el norte de África e Italia, ni tampoco al tipo de lucha para la que habían sido entrenados en Inglaterra. Las operaciones en el bocage normando son muy distintas, el enemigo se esconde detrás de cada seto, de cada montículo, cada muro, lo que trae como consecuencia una ralentización del avance de los carros que siempre deben de ir acompañados de infantería como protección. Los ingleses estaban acostumbrados a enfrentarse a los alemanes a distancias medias de 800 metros, en el bocage éstas se reducen considerablemente, ahora las distancias se han reducido a 50 metros y aún menos.

El mismo día 11, mientras la 1 División de Infantería Norteamericana alcanza la localidad de Caumont, Dempsey ordena a la 7 División Acorazada rodear Tilly-Sur-Seulles y alcanzar Villers-Bocage por el oeste, comenzando así el giro para enlazar con la 51 División de Infantería "Higland".

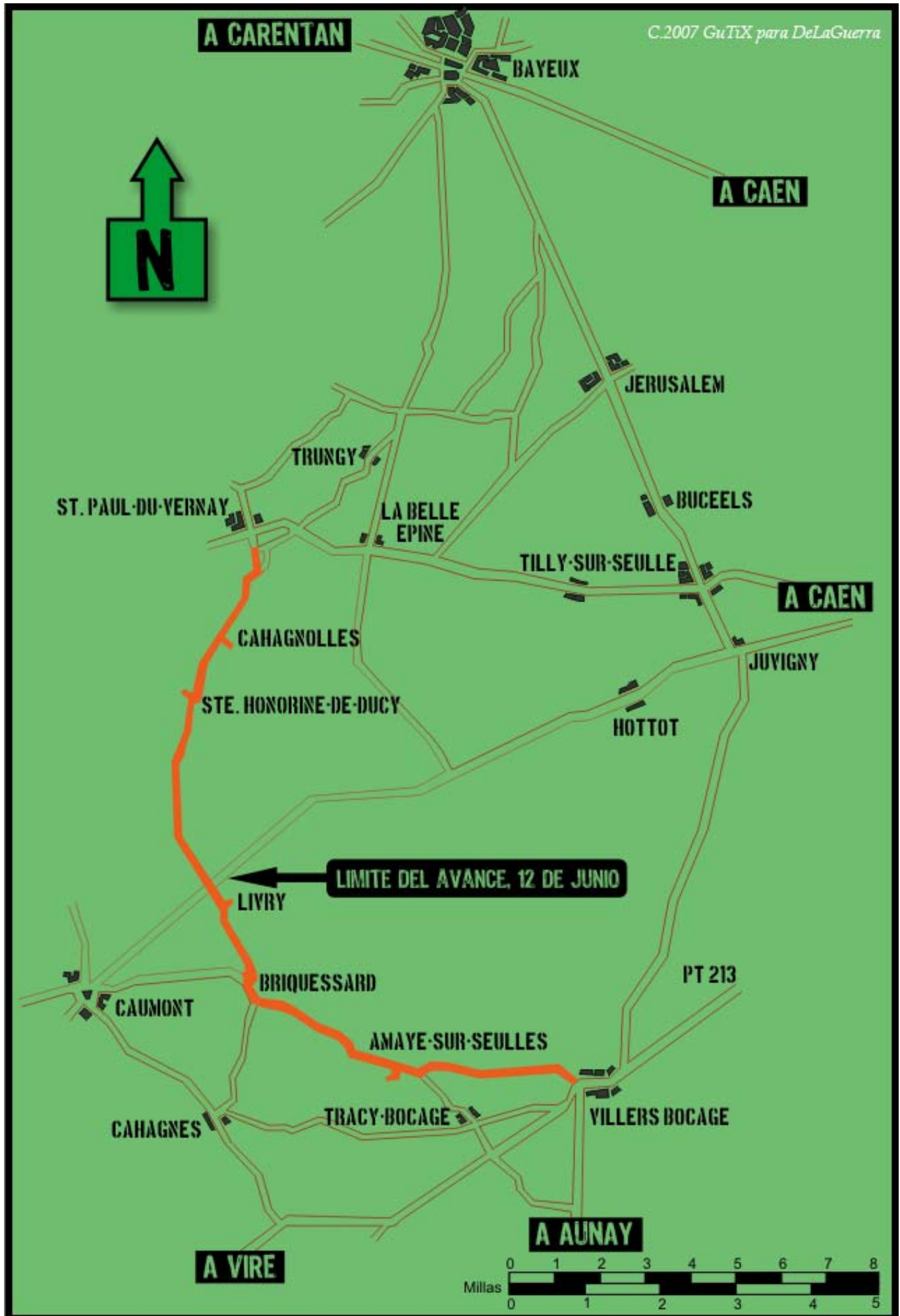
Al día siguiente mientras la 51 División de Infantería se enfrenta a la División Panzer Lehr, las "Ratas del Desierto" progresan rápidamente. La vanguardia de la división está formada por el 8º de Hussars y la 1 Brigada de Fusileros. Los ingleses avanzan sin oposición hasta que a la altura de Livry, el carro de cabeza es alcanzado brutalmente por un tiro de panzerfaust. El carro arde rápidamente muriendo dos miembros de la tripulación. Varios carros son alcanzados por miembros de la División Panzer Lehr. Finalmente tras duros combates los soldados de la Rifle Brigada alcanzan Livry. A última hora de la tarde llega la orden de detenerse y reposar.

La columna de la división está tan extendida en los caminos estrechos del bocage que se necesitan varias horas para que los camiones de avituallamiento alcancen a las tropas de vanguardia.

Los alemanes no son muy numerosos en esta zona pero se encuentran en un terreno muy favorable para la defensa, causando numerosas bajas a los ingleses. Cada movimiento de los carros deberá ser previamente vigilado por la infantería, además la costumbre de los tanquistas ingleses adquirida en África de ir fuera de la escotilla se convierte en extremadamente peligrosa por la presencia de francotiradores. A pesar de la numerosa superioridad inglesa en hombres y vehículos el avance es muy lento y peligroso.

El 13 de junio, al amanecer, la 7 División Acorazada se pone en marcha dejando Tilly, poniendo rumbo a la localidad vecina de Villers-Bocage. La vanguardia se compone del 4 Regimiento County of London Yeomanry (CLY) bajo las órdenes del Teniente Coronel Cranley, y de una compañía de la 1 Brigada de Fusileros. La unidad de reconocimiento de la división, el 11º de Hussars, protege el flanco derecho, desde el pueblo de Cahagnes observan movimiento de blindados en la zona de Villers.

Las unidades de vanguardia se enfrentan con vehículos de



reconocimiento alemanes sin mayores consecuencias, el avance continúa por la carretera nacional RN 175.

Hacia las 8 horas, las primeras tropas penetran en el pueblo de Villers-Bocage, pero el objetivo de la división se encuentra en las afueras, en el otro extremo, en la cota 213, en la carretera de Caen.

El escuadrón A del 4º CLY, acompañado de carros Honey del escuadrón de reconocimiento, prosigue su marcha hacia la cota 213; el escuadrón B, permanece en la plaza Jeanne D'Arc; y el escuadrón C, en las afueras de la ciudad.

Las tropas británicas no encuentran presencia de alemanes, aparentemente han dejado el pueblo. Los ingleses se cuestionan ¿dónde están los alemanes? El único recibimiento es el que realizan los habitantes de Villers que se han visto gratamente sorprendidos por la llegada de los soldados aliados. Enseguida los ciudadanos rodean a los vehículos y comienzan a agasajar a sus libertadores, hace cuatro años que esperan este momento y por fin ha llegado.

Los alemanes habían dejado Villers la víspera, pero los ingleses observan como pequeños grupos se infiltran por el pueblo, pronto se oyen cañonazos y la población civil comienza a dispersarse y esconderse.

La marcha de los vehículos ingleses continua, el Teniente Coronel Cranley, deja en la calle George Clemenceau (a la entrada del pueblo) cuatro carros Cromwell, mientras que él, en un scout-car, marcha a la cota 213, la cima de la cota de las Landes. Pasa por el cartel que indica "N175 Caen 24", el objetivo está cerca. Una vez llegado a la cota 213 inspecciona las posiciones de los carros ingleses que apuntan sus cañones hacia Caen. Se trata del escuadrón A del 4º CLY.

La compañía de la 1 Birgada de Fusileros ha apostado todos sus vehículos (Carriers y Half-Tracks) en el lado derecho de la carretera nacional justo a la salida del pueblo, formando una columna que se extiende desde el cementerio hasta la alameda que pone fin a los Hauts-Vents. Mientras, los soldados aprovechan el momento para estirar las piernas, y quizá, tomar una taza de té, el Teniente Coronel Cranley estudia con sus oficiales la continuación de las operaciones. Toma una decisión que se tornará crucial en los acontecimientos que se sucedieron. Ordena que todos los vehículos de la 1 Brigada de Fusileros se estacionen lo mas próximos posible unos a otros para facilitar el paso del resto de la división. Esta orden, discutida por muchos soldados, va en contra de cualquier lógica militar.



Además, se produjo otro hecho que tendrá graves consecuencias, la sección de reconocimiento del regimiento había desembarcado en otro barco y todavía no había llegado, su presencia hubiera sido fundamental para haber detectado la presencia de blindados alemanes en la zona.

Poco antes de las 9 horas, las posiciones de combate inglesas son las siguientes:

Alrededor de la cota 213:

- el escuadrón A del 4º CLY con sus Cromwell y Firefly;
- el Teniente Coronel Cranley y su puesto de mando avanzado táctico con un oficial de observación de artillería
- el oficial al mando de la compañía de la 1 Brigada de Fusileros, el capitán James Wright y sus oficiales
- una sección de morteros
- una sección de "fusileros".

Sobre la carretera nacional RN 175, entre la cota 213 y el cementerio:

- los Half-Tracks de la 1 Brigada de Fusileros.
- los Bren-Carrier de la sección anticarro, comandada por el Teniente Roger Butler
- algunos carros Honey de la sección de reconocimiento del 4º CLY

En Villers-Bocage mismo:

- en lo alto de la calle George Clemenceau, vehículos

blindados diversos y cuatro Cromwell del mando del regimiento

- delante del garaje del hotel Bras d'or, uno de los dos Sherman de observación del 5º RHA
- calles G. Clemenceau y Pasteur, blindados esparcidos
- plaza Jeanne D'Arc, el escuadrón B del 4º CLY

En la carretera de Caumont:

- el escuadrón C del 4º CLY

Desde Creully, Monty, podía anunciar a sus jefe de Estado Mayor del 21º Grupo de Ejércitos que su movimiento de tenaza para tomar Caen va por buen camino. La 7 División Acorazada estaba a 24 Km. de su objetivo, aunque en ese momento ignoraba completamente la presencia de Wittmann y su 2 Compañía del 101 Batallón Panzer SS y una compañía de granaderos SS.

¿Dónde se encuentra la compañía de Wittmann en la mañana del 13 de junio?

Aparentemente se encuentra con su compañía bajo los árboles y en los caminos vacíos al pie de la cota de los Landes, en el borde derecho de la RN 175. Alrededor de la zona se encuentran ocultas las otras dos compañías del batallón.

A las 9 horas de la mañana del 13 de junio, Wittmann, se encuentra encaramado en la torreta de su Tiger observando el paso de la columna británica, constituida por los vehículos de la 1 Brigada de Fusileros, deteniéndose a aproximadamente 200 metros de donde se encuentra él. Es de suponer que al ver la columna tan apretada debió pensar que se trataba de un objetivo muy vulnerable puesto que además parte de los carros del escuadrón del 4º CLY están en posición, apuntando hacia Caen, a un Km., en la cota 213.

La oportuna intervención de Wittmann va a trastocar los planes de Monty, haciendo fracasar el asalto sorpresa de la 7 División Blindada y retrasando con seguridad la salida de la ofensiva aliada en Normandía.

A las 9 05' horas el carro de Wittmann se pone en movimiento, seguido de otros dos Tiger, tomando el camino cubierto en el mismo sentido que los vehículos de la 1 Brigada de Fusileros. Repentinamente los Tiger basculan hacia la línea inglesa. El carro de cola se para y abre fuego. El primer tiro hace estallar el Half-Track de cabeza en pedazos. La carretera queda bloqueada, Wittmann se lanza hacia delante, deja el camino cubierto y marcha por la carretera nacional. El Tiger alcanza la carretera de Caen, gira hacia la izquierda y se dirige hacia el pueblo enviando proyectiles y balas sobre los vehículos estacionados en la carretera. Los vehículos pegados unos a otros no pueden maniobrar para abrirse paso. Valientemente algunos soldados con cañones de 57 milímetros intentan disparar a los Tiger pero pronto son abatidos. En unos minutos toda la carretera hasta la entrada de Villers queda llena de vehículos ardiendo con numerosos muertos y heridos.

Pero, ¿cuántos Tiger han intervenido en esta

acción?

Según los testimonios de la época, habrían sido dos, y no sólo el Tiger de Wittmann, los que habrían destruido la columna de la 1 Brigada de Fusileros. Parece ser que un Tiger se encontraría apostado detrás del cementerio y habría intervenido sin moverse de su sitio. Se puede suponer que habría dejado pasar al escuadrón inglés sin manifestarse, luego habría atacado la cola de la columna destruyendo numerosos vehículos entre el cementerio y la calle G. Clemenceau, antes, al mismo tiempo o poco después de la intervención de Wittmann.

Esta hipótesis reforzaría la opinión de que la columna habría sido atacada en los dos extremos a la vez y por carros diferentes. Otras pruebas refirman esta hipótesis, como una fotografía en la que se ve un cañón anticarro apuntando hacia el noroeste (cementerio) mientras que el ataque de Wittmann provenía del noreste.

Una vez destruida la columna británica, Wittmann, desciende hacia el interior del pueblo y deja a los otros carros de su compañía con la misión de reducir las posiciones de los carros ingleses de la cota 213. Su objetivo es aislar al escuadrón del 4º CLY de la 1 Brigada de Fusileros. Desciende por la calle George Clemenceau donde se encuentran estacionados los cuatro Cromwell del cuartel general del 4º CLY, estacionados a unos 100 metros de Wittmann. Destruye el carro del Mayor Carr, segundo comandante del regimiento, a continuación el carro que el general Cranley había dejado para dirigirse a la cota 213, el carro del sargento mayor del regimiento recula ante la aparición del Tiger pero es detenido con un solo proyectil. El mayor Carr puede salir de su tanque en llamas, así como el apuntador que estaba fuera del carro, los otros tres miembros de la tripulación mueren por el disparo.

El cuarto Cromwell es el del capitán Dyas. En el momento del ataque el artillero no está en su puesto. A la vista del Tiger, Dyas pide al conductor que haga un viraje a la derecha para refugiarse en el patio de la finca que tienen detrás. Cuando Wittmann pasa de largo, Dyas se lanza a perseguirle para dispararle por detrás donde el Tiger es mas vulnerable.

Wittmann continua su marcha destructiva, destruye delante del hotel Bras d'or uno de los dos Sherman de observación del 5º RHA (que lleva un cañón falso), a continuación destruye el scout-car del oficial de información y otro Half-Track. Continúa por la calle Pasteur y se dirige a la plaza Jeanne D'Arc donde se encuentra con el escuadrón B del 4º CLY y una compañía de infantería del 7º Batallón.

En la plaza, se encuentra el sargento Loockwood a bordo de un Firefly. Ante el ruido del combate acerca su carro hasta un ángulo de una casa y ve a 200 metros el carro de Wittmann. Envía cuatro obuses, sólo uno alcanza su objetivo, aunque sin mayores consecuencias que una pequeña llamarada. El Tiger pronto replica destruyendo la casa de al lado que se derrumba sobre el Firefly. Suponiendo la presencia de numerosos blindados en la zona, da media vuelta antes de que el Firefly salga de los

El Tanque de crucero Mk viii Cromwell

En Gran Bretaña, la diferencia entre tanques de "Crucero" y de "Infantería" persistió casi hasta el final de la guerra a pesar del hecho de que el resto de los países nunca habían considerado el concepto. Dicho concepto en Gran Bretaña persistió incluso después de que las desafortunadas experiencias de los primeros diseños de "Cruceros" habían resaltado las desventajas de producir un tanque ligeramente armado y blindado, y continuó incluso cuando un reemplazo para el tanque Crusader estaba siendo buscado. La necesidad de más blindaje y de un cañón mayor fue finalmente comprendida (así como también se requeriría un motor más potente) y en 1941 fue emitida una nueva especificación. Ésta fue respondida con dos candidatos basados sobre el mismo diseño básico del A27, uno era el A27L con un motor Liberty (éste se convertiría en el Centaur) y el otro era el A27M con un motor Meteor de Rolls-Royce que se convertiría en el Tanque de Crucero Mk VIII Cromwell.

Los primeros tanques Cromwell fueron producidos en enero de 1943. Las primeras tres variantes (el Cromwell I con dos ametralladoras Besa, el Cromwell II con orugas más anchas y una sola ametralladora, y el Cromwell III que era un Centaur I con el motor modificado) tenían como armamento principal un cañón de 6 libras (57 milímetros), pero en 1943 se había decidido que un cañón algo más pesado sería requerido y un nuevo cañón de 75 milímetros fue demandado. Los primeros Cromwell Mk IV con el nuevo cañón de 75 milímetros fueron enviados a los regimientos blindados en octubre de 1943. Desde entonces, el cañón de 75 milímetros permaneció siendo el armamento principal de la serie Cromwell hasta la variante Mk VIII, que tenía un obús de 95 milímetros para apoyo cercano.

Quizás, el principal valor de los Cromwell para los regimientos blindados británicos durante 1943 fue como tanque de entrenamiento, pues al menos las tropas tenían un tanque que era en parte un rival de sus contrapartes alemanes. El Cromwell gozaba de un mejor blindaje (8-76 milímetros) que cualquier otro tanque "Crucero" anterior y el cañón de 75 milímetros, que compartía muchos componentes del más pequeño de 6 libras, al final proporcionó a los tanques británicos un arma viable. No obstante, en el momento en que estaban preparados para entrar en servicio activo, los Cromwell estaban en el proceso de ser reemplazados por el M4 Sherman por motivos de estandarización y seguridad logística. Sin embargo, el Cromwell entró en combate. Muchos fueron utilizados por la 7 División Blindada en las campañas que siguieron a los desembarcos en Normandía. Aquí, el excelente rendimiento proporcionado por el motor Meteor hizo del Cromwell un vehículo muy deseado: era rápido y fiable, y el cañón resultó ser fácil de preparar y disparar.

El Cromwell fue un peldaño en el desarrollo del posterior tanque Comet, el cual emergería como quizás el mejor tanque británico de la guerra. Pero el Cromwell fue un vehículo importante, no solamente como tanque de combate sino para varias otras funciones. Algunos fueron utilizados como puestos móviles de observación de artillería (Cromwell OP) con su cañón principal eliminado y equipos extra de radio. Otros fueron convertidos en vehículos blindados de recuperación, Cromwell ARV, con su torreta completamente eliminada. El Cromwell fue también utilizado como la base para un tanque de asalto fuertemente blindado conocido como el A33, el cual estaba preparado en mayo de 1943 pero que nunca entró en producción.

Especificaciones:

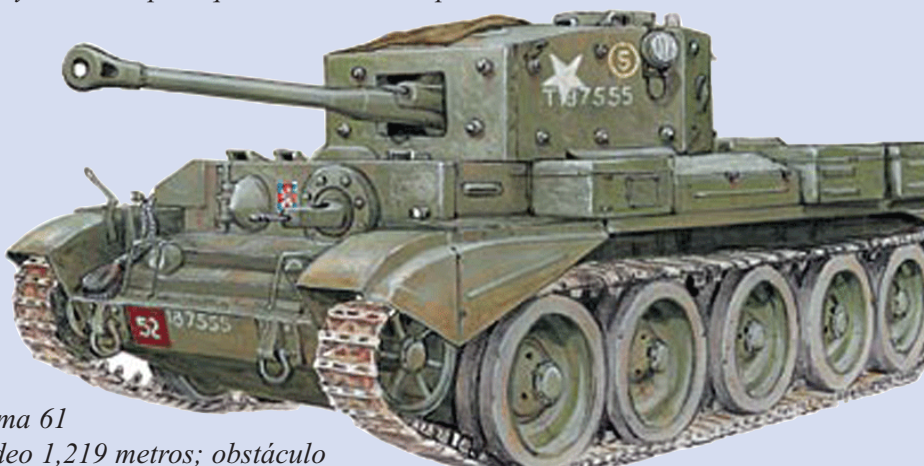
Dotación: 4

Peso: 27.942 kilos.

Planta Motriz: Un motor Rolls-Royce Meteor V-12.

Dimensiones: longitud total 6,42 metros; anchura 3,048 metros; altura 2,51 metros.

Rendimiento: velocidad máxima 61 km/h; autonomía 278 km.; vadeo 1,219 metros; obstáculo vertical 0,914 metros; trinchera 2,286 metros.



Cromwell Mk VB perteneciente a la 1 Brigada Blindada Checa (1945).

escombros. El carro de Wittmann, que apenas se encuentra dañado, realiza el camino inverso al que había realizado. En el viraje de la calle G. Clemenceau, se encuentra de frente con el Cromwell de Dyas, éste le lanza un obús que no puede atravesar el blindaje delantero del Tiger. Inmediatamente replica el carro alemán que con un solo proyectil de 88 milímetros deja fuera de combate al Cromwell, mueren dos miembros de la tripulación.

El capitán Dyas, indemne, se dirige al carro del sargento mayor, que aunque fuera de combate tiene la radio operativa, hay que aclarar que desde la entrada en Villers se había establecido un silencio de radio en toda la columna británica. Se comunica con el coronel Cranley diciéndole que los cuatro carros del cuartel general han sido destruidos, el coronel le responde que su situación es desesperada, en esos momentos los carros del escuadrón A están siendo atacados por los otros Tiger de la 2 Compañía.

La acción rápida de Wittmann ha provocado no sólo destrucción sino también una gran confusión. Los soldados británicos reciben la orden de entrar en las casas y utilizar sus PIAT, mientras el resto de los carros y los cañones de 57 milímetros impedirán cualquier entrada desde la carretera principal.

En cuanto a Wittmann, deja el pueblo para reunirse con los otros carros de su compañía, avituallarse, tomar municiones y eliminar al resto del escuadrón A, ahora cercado.

Ésta es una versión de lo que ocurrió aquella mañana del 13 de junio, pero evidentemente hay otras.

Según algunos autores, Wittmann, viendo a la columna inglesa desplegada sobre la carretera nacional habría decidido ir sólo a hacer un reconocimiento a Villers. Él habría entrado en el pueblo a la altura del cruce de la carretera de Bayeux para separar la columna avanzada del resto del regimiento del cuál suponía su presencia. Hasta entonces le parecía fundado que su ataque tendría por efecto separar al escuadrón de carros de la infantería de acompañamiento, la compañía de la 1 Brigada de Fusileros.

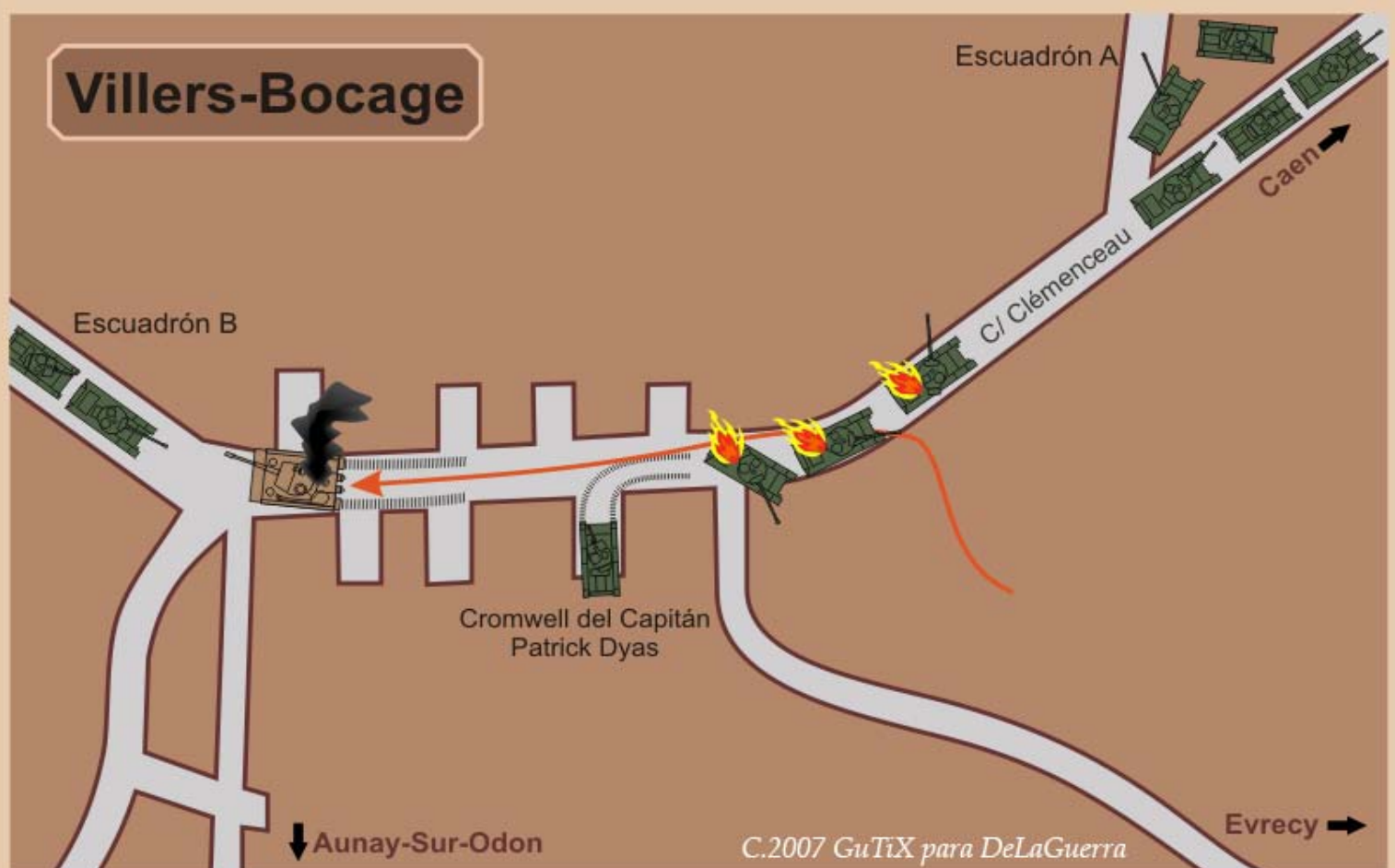
Habría destruido entonces en la calle G. Clemenceau dos carros del cuartel general del regimiento, luego bajado a la calle Pasteur, dado media vuelta alcanzando de nuevo la carretera de Bayeux. Habría entonces atacado desde el sur, lo que daría otra explicación a la posición de la foto del cañón anticarro que veíamos antes.

Otra hipótesis sería: tras su ataque sobre Villers, Wittmann habría juntado a su formación para avituallarse y atacar a continuación por el norte..

Independientemente de cual sea la versión mas acertada el resultado es que el escuadrón A del 1 Batallón de la 1 Brigada de Fusileros ha resultado completamente destruido y que ha tenido 60 muertos y heridos.

A las 10:30 horas, el coronel Cranley comunica por última vez con el general de brigada Hinde. Esperando recibir refuerzos reagrupa alrededor de él los carros del 4º CLY que quedaba en estado de combate.

Hacia las 13:00 horas nuevos blindados alemanes vienen de la dirección de Noyers entran en escena. Es la 1 Compañía del 101 Batallón Panzer SS, comandada por el capitán Mobius, acompañada de tropas de infantería de las



C.2007 GuTiX para DeLaGuerra

SS. Hace prisioneros a todos los británicos supervivientes, incluido el coronel Cranley.

Entre el momento de la marcha de Wittmann y la llegada de Mobius una calma relativa cae sobre Villers-Bocage. Los Queen's consolidan sus posiciones y se instalan en el pueblo. Instalan sus ametralladoras, sus PIAT, sus morteros en las casas, en los sótanos; sitúan sus cañones anticarro de 57 milímetros en los cruces y en las callejuelas.

Al final de la mañana, el mayor Aird que manda el escuadrón B del 4º CLY destaca un grupo de tres Cromwell y un Firefly para tratar de entrar en contacto con el escuadrón A.

Al principio de la tarde los alemanes lanzan su ataque. Wittmann está reforzado esta vez, con los carros de la 1 Compañía de Mobius y algunos Panzer IV de la División Panzer Lehr. Así son 13 los Tiger que atacan a lo ancho de la carretera de Caen. Comienza entonces una batalla confusa que va a durar dos horas y que terminará con la retirada de los carros alemanes tras una lucha intensa por las calles de Villers-Bocage con las tropas inglesas.

Wittmann llega a la calle G. Clemenceau en compañía de dos Tiger y un Panzer IV (de la Lehr). Después de haber pasado delante de los carros del cuartel general de lord Cranley que ha destruido por la mañana y sigue por la plaza Richard-Lenoir y llega a la calle Pasteur.

Desde una callejuela unos Queen's le lanzan un obús de 57 mm. , alcanza al Tiger en la cadena. Wittmann le hace dar media vuelta para tomar la dirección de las líneas alemanas, pero molestado por el fuego sostenido de los soldados ingleses, debe abandonarlo y huir a pie con su tripulación.

Situado en el hotel de la ciudad, un carro inglés ve aparecer a unos 20 metros de él, en el ángulo formado por la calle Pasteur y la plaza, el Panzer IV seguido de los dos Tiger. El Cromwell envía un obús que alcanza al panzer que se detiene y comienza a arder. Los Tiger replican inmediatamente destruyendo al carro inglés.

El primer Tiger continúa su marcha sobre la plaza. En ese momento es alcanzado por un disparo, seguramente al nivel de la cadena izquierda pues el carro privado de dirección se empotra contra un almacén cuyo inmueble se derrumba con el choque.

El segundo Tiger también es inmovilizado al lado del Panzer IV. Los dos carros alemanes así colocados en la calle Pasteur provocan un verdadero embotellamiento impidiendo el paso de otros carros.

Es difícil establecer quienes han sido los autores de los disparos que han acabado con los carros alemanes, ya que tanto los tanquistas como la infantería inglesa los reclamarán. Independientemente de quienes fueron los autores el resultado es claro: los cuatro carros que Wittmann había dirigido sobre Villers han quedado fuera de combate.

En el sector de la estación, una sección de cañones anticarro reivindica haber alcanzado a cuatro Tiger. Uno es tocado cuando se presenta entre dos edificios. Desmantelado, atraviesa la calle y termina su ruta sobre la acera en la

esquina de la calle Jeanne Bacon con el boulevard Joffre, allí comienza a arder.

Un segundo es literalmente detenido en el cruce entre la calle J. Bacon y la calle Samson. Durante toda la tarde arderá oyéndose claramente el estallido de las municiones en su interior.

Un tercero quedará inmovilizado en el cruce de las calles J. Bacon y la calle Saint Germain, aunque éste podrá ser recuperado.

El resultado de este combate es que los carros del escuadrón B del 4º CLY y los infantes del 7º Queen's han conseguido detener la ofensiva que habían lanzado los alemanes sin apoyo de infantería obligándoles a retirarse dejando seis Tiger y un Panzer IV.

El valiente ataque de Wittmann ha sido un fracaso total, pues evidentemente los carros de combate no son el mejor arma para realizar combates urbanos.

Los carros alemanes han sufrido un golpe tal como el que habían sufrido los carros ingleses por la mañana tras el ataque relámpago de por la mañana.

Mientras que la vanguardia de la 7 División Acorazada resiste el ataque de los blindados alemanes, el grueso de la división soporta el ataque de la artillería alemana. El Teniente Coronel Kurt Kauffmann, oficial de operaciones de la División Panzer Lehr reúne numerosos Panzer IV, de la 6 Compañía, II Batallón del 130 Regimiento Panzer, acompañado de numerosas tropas de infantería y ataca Villers por la parte norte. Desde el sur llegan granaderos de la 2 División Panzer sin apoyo de blindados. Al final de la tarde la situación se agrava para los ingleses. El bombardeo del pueblo es intenso por parte de la artillería alemana, y el aumento de las pérdidas comienza a hacer mella en la moral inglesa, además agravado por la lluvia intermitente que cae durante la tarde.

La vacilación para el general Erskine, comandante de la división y del brigadier Hinde al mando de la 22º Brigada Blindada, es mantenerse con el riesgo de aniquilación completa de todas las unidades o replegarse sobre las alturas alrededor del pueblo de Amayé-sur-Seulles.

Hinde da ordenes para que la compañía de la 1 Brigada de Fusileros y el 4º CLY se retiren a la otra parte del pueblo haciendo el camino inverso de por la mañana. Estas tropas se reunirán con los carros del 1º y 5º RTR, las compañías 5º y 6º de Queen's y las compañías restantes de la 1 Brigada de Fusileros; haciendo así una posición más sólida. Los carros restantes del 4º CLY que deben organizar el repliegue, han sido prevenidos para hacerlos en una hora fijada, pues comenzará un bombardeo sobre Villers para cubrirlos.

Al día siguiente, 14 de junio, los alemanes vuelven a ocupar el pueblo. Los ingleses que lo han abandonado organizan su repliegue hacia las posiciones de Livry siguiendo la carretera de Villers-Caumont. Forman una caja ("Box") defensiva. Los dos flancos de la caja están cubiertos por el 5º RTR y la artillería del 5º RHA junto a la sección táctica del cuartel general de la brigada ocupan el centro.

Los alemanes amenazan sus tres lados y la confi-

guración del bocage normando les permite acercarse a menos de 100 metros. Es una verdadera batalla a quemarropa la que se desarrolla. La División Panzer Lehr ataca desde el norte, desde Anctoville; mientras que al sur presiona la 2 División Panzer desde Coulvain.

La hora de retirada prevista por la mañana ha sido pospuesta por estos ataques. Al mediodía un número importante de vehículos comienza a concentrarse en las afueras de Amayé-sur-Seulles. Hacia las 16 horas llegan órdenes para que la brigada aproveche la noche para efectuar su retirada y unirse al resto de la división. Los alemanes lanzan entonces un fuerte ataque con blindados e infantería que a punto está de cercar al 5º RHA y al 5º Queen's.

Al cabo de una hora, y hostigados por la artillería

La batalla de Villers-Bocage fue un episodio lastimoso para los ingleses puesto que los alemanes lograron neutralizar y luego eliminar la tentativa de ruptura cuyo éxito podría haber sido catastrófico para las divisiones blindadas alemanas, especialmente para la División Panzer Lehr.

El XXX Cuerpo y la 7 División Acorazada habían fracasado por diversas razones. Por un lado, por una mala coordinación entre los blindados y la infantería. Los días 10 y 11 de junio, la 7 División Acorazada ha combatido en Normandía como lo había hecho anteriormente en el desierto. Los alemanes están mucho más habituados al combate en el bocage, que además les favorece. Bien enterrados y camuflados dejan acercarse, carros, coches blindados,... y los atacan a poca distancia.



Tanque Tigre destruido, con el emblema de la Leibstandarte en la parte derecha

En Villers, la 7 División Acorazada ha cometido otro error importante. Ha atravesado el pueblo de forma rápida sin tomar tiempo para preguntar a los habitantes sobre una presencia eventual de alemanes en la zona. Son numerosos los habitantes que han observado el

y la aviación, los alemanes se retiran. Dejan alrededor de 700 bajas y numerosos Panzer IV alrededor de la caja. Hacia las 20 horas los alemanes reconocen su fracaso, la retirada de los ingleses va a poder proseguir, y cuando las últimas unidades comienzan a retirarse es ya medianoche. La retaguardia, compuesta por el 5º RTR y el 7º Queen's quedará en posición hasta aproximadamente las dos de la mañana. Los blindados se retiran sobre posiciones a 6 km. al este de Caumont llevando sobre ellos soldados agotados y adormilados. El ruido de los motores es tapado por el sonido de las explosiones de los obuses que lanza la artillería y las bombas lanzadas por la aviación, para no alertar a los alemanes. Aún así los alemanes dispararán numerosos proyectiles hacia el interior de la caja destruyendo varios vehículos.

Los ingleses han regresado a las bases de las que habían partido en la mañana del 13 de junio antes de lanzar su ofensiva.

día anterior la presencia de blindados en las afueras del pueblo. Esto se une a la falta del pelotón explorador, como ya hemos visto, que podría haber aportado precisos informes sobre la presencia de Wittmann y su compañía.

Además los flancos de la vanguardia están mal protegidos, a diferencia de la retaguardia que están protegidos por los carros del 8º y 11º de Hussars.

Serán, Bucknall, comandante del XXX Cuerpo y, Erskine, jefe de la 7 División Acorazada, los que pagarán este fracaso, pues ambos serán sustituidos el 3 de agosto por los generales Horrocks y Verney respectivamente.

Pero los alemanes también han cometido errores por su parte. El ataque de los Tiger en el interior del pueblo les ha costado varios de ellos, demostrando que los carros no deben ser utilizados en el combate urbano, y menos aún, carros tan pesados como los Tiger. Un segundo error ha sido el de no poder aislar la "caja" en la que se encontraba la 7 División Acorazada, perdiendo una ocasión única de poder haber destruido una división blindada

aliada completa.

Sea como fuere la intervención de Wittmann y sus hombres supone una derrota total de los ingleses que sólo en material han perdido numerosos vehículos, siendo imposible cuantificar cuales han sido destruidos por Wittmann en su ataque. Enumeramos las pérdidas totales inglesas:

* 27 carros: 20 Cromwell, 4 Firefly y 3 Honey



Otro tigre destruido en Villers Bocage

* 28 vehículos blindados: 14 Half-Track, sobre todo de la Rifle Brigada; 14 carriers, brencarriers o lloydcarrers

* se puede añadir 9 vehículos blindados y algunos carros ligeros del 8º de Hussars

Los alemanes han perdido 6 Tiger (aunque según algunas fuentes 3 serán recuperados) los primeros Tiger perdidos en Normandía desde el 6 de junio y 2 Panzer IV.

Apéndice: Composición de la 7 Division Blindada

* Cuartel General divisionario, Major General Erskine

Fuerza: 8 Cromwell y 2 Centaur AA

* Regimiento de reconocimiento blindado, 8º King's Royal Irish Hussars

Fuerza: 40 Cromwell, 30 Honey, 6 Firefly, 5 Centaur AA y 8 Scout Cars

*Royal Artillerie:

3º RHA

5º RHA

65º Regimiento antitanque

15º Regimiento ligero antiaéreo

* Compañía independiente de ametralladoras

* 131ª Brigada de Infantería:

5º Queen's Royal Regiment

6º Queen's Royal Regiment

7º Queen's Royal Regiment

* 22ª Brigada Blindada, Brigadier Hinde

4º County of London Yeomanry (CLY), Coronel Cranley

55 Cromwell, 6 Sherman, 11 Honey, 6 Centaur AA y 8 Scout Car

1º Royal Tank Regiment (RTR)

42 Cromwell, 16 Sherman, 11 Honey, 6 Centaur AA y 8 Scout Car

5º Royal Tank Regiment (RTR)

42 Cromwell, 16 Sherman, 11 Honey, 6 Centaur AA y 8 Scout Car

Batallón de Infantería Motorizada

1ª Rifle Brigada (RB): 68 Half Tracks y 20 Carrier